Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1995)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

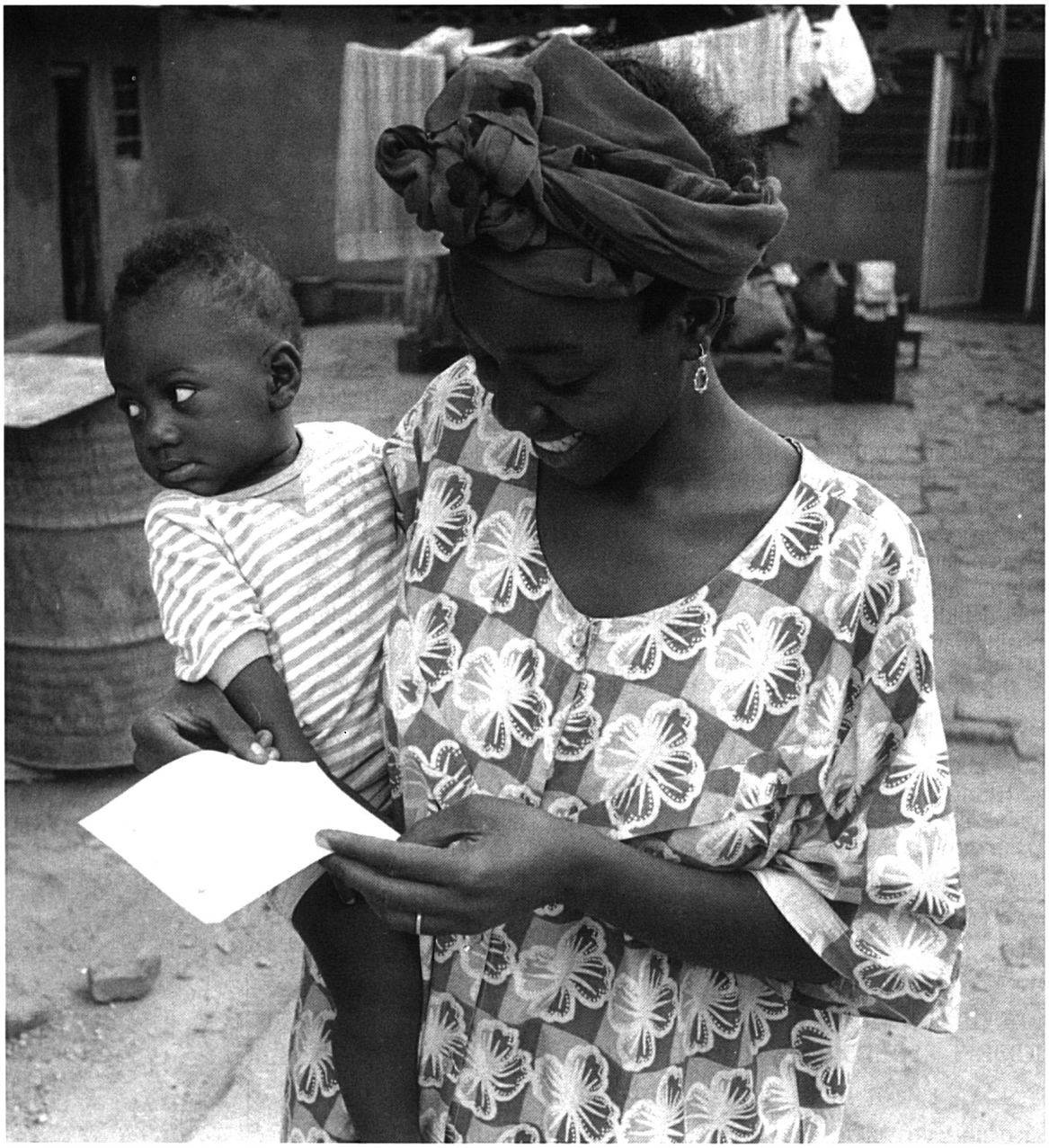
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 10.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



CICR/C. Sattlberger

Aliviar la dolorosa soledad y la ansiedad: los mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y sus familiares ayudan a mantener el contacto y a darles la esperanza de verse de nuevo algún día. En 1995, el CICR visitó, en África, a 94.199 detenidos y distribuyó más de 75.000 mensajes entre ellos y sus familiares.

África occidental

Delegación CICR:
Liberia

Delegaciones zonales CICR:
Abidyán, Dakar, Lagos

África central

Delegaciones CICR:
Burundi, Ruanda, Zaire

Delegación zonal CICR:
Yaundé

África del Sur

Delegación CICR:
Angola

Delegaciones zonales CICR:
Harare, Pretoria

África oriental

Delegaciones CICR:
Etiopía, Somalia, Sudán

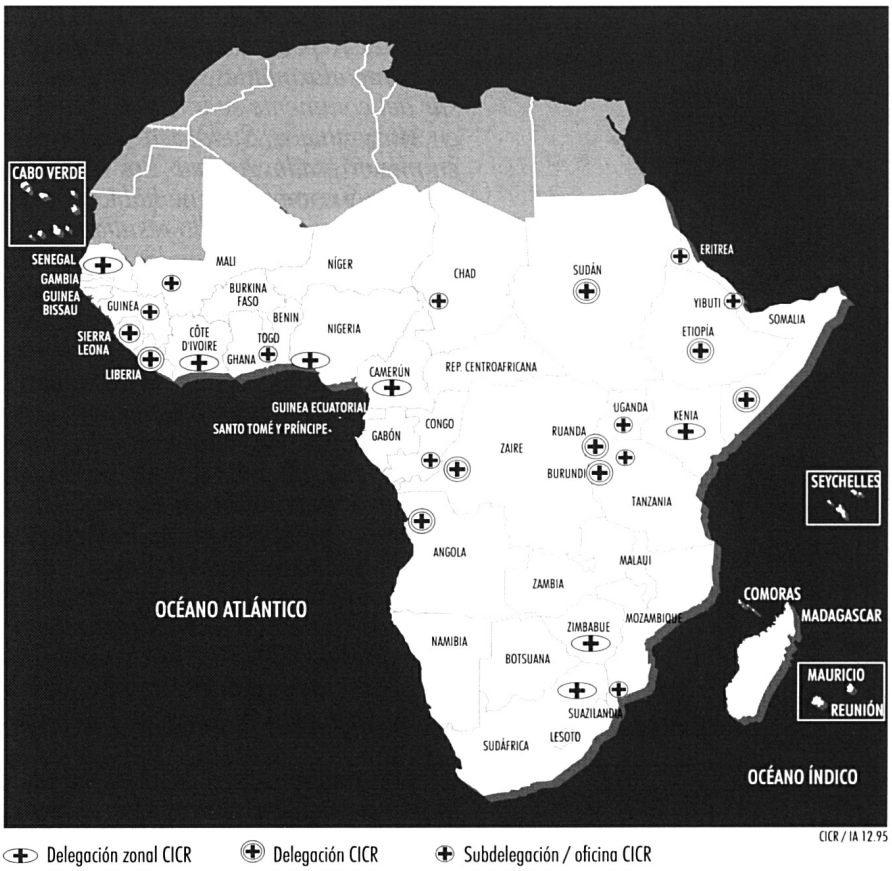
Delegación zonal CICR:
Nairobi

Personal

Expatriados CICR[1]:	440
Sociedades Nacionales[1]:	248
Empleados locales[2]:	3.619

Gastos totales
257.065.250 francos suizos

Desglose de gastos	**fr.s.**
Protección/Actividades de búsqueda:	62.781.713
Socorros:	122.620.651
Asistencia médica:	27.745.144
Cooperación con Sociedades Nacionales:	4.553.447
Difusión:	6.414.252
Apoyo operacional:	19.313.073
Gastos generales:	13.636.970



[1] Efectivos calculados según un promedio anual.

[2] Contratados por el CICR hasta el 31 de diciembre de 1995.

ÁFRICA

Si se considera la región subsahariana de África en su conjunto, 1995 fue un año excepcional en muchos aspectos, por acontecimientos tanto alentadores como alarmantes. Por una parte, disminuyó el número de conflictos; en el sur del continente se inició un proceso de estabilidad con el regreso de la paz en Mozambique, Sudáfrica (con excepción de la provincia KwaZulu/Natal) y, en menor grado, Angola. Por otra, los conflictos que persistieron eran tan insolubles y complejos que había pocas perspectivas para aliviar los sufrimientos humanos que de ello resultaba.

El CICR tropezó con las mayores dificultades en la región de los Grandes Lagos. A lo largo de 1995, en Burundi, la situación se desestabilizó cada vez más, mientras que Ruanda estaba lejos de recobrar la estabilidad. El año reseñado, a causa de la situación de esos dos países, había un clima de aprensión en toda la región, ya que una sublevación importante en uno u otro tendría graves repercusiones en regiones de Zaire, Tanzania y Uganda. El CICR acogió con satisfacción la decisión de dejar más tiempo al proceso de repatriación de unos 2 millones de refugiados ruandeses, puesto que la situación en Ruanda aún no era propicia para el regreso masivo de los mismos. Sin embargo, el regreso de los refugiados siguió siendo un problema con graves implicaciones humanitarias.

A finales del año aquí reseñado, Sudán se vio aislado, puesto que tenía disputas con casi todos los países vecinos y con la Organización para la Unidad Africana (OUA). Entre tanto, el conflicto en el sur se hizo más complejo, a medida que las alianzas entre los diversos movimientos de oposición se hacían y deshacían de la noche a la mañana. Esta fragmentación del conflicto se complicó aun más con la participación de fuerzas extranjeras.

Contrariamente a lo previsto por numerosos observadores, Somalia no quedó sumida en el caos tras el retiro, el mes de marzo, de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM II). Pero, disputas internas en la Alianza Nacional Somalí, combates en Belet Huen y la toma de Baidoa, el mes de septiembre, fueron otros tantos signos del retorno de la inseguridad generalizada y de los conflictos localizados, que caracterizaron el año 1991, tras la caída de Siyad Barre. En Somaliland tuvo lugar un conflicto abierto, ya que el clan Habr Gerhaji impugnaba el gobierno. En Somalia, la ley coránica ganó cada vez más terreno y ayudó a contener la violencia. Como en el pasado, el CICR estuvo confrontado con la urgencia de responder a acuciantes necesidades humanitarias, manteniendo la prudencia a sabiendas del peligro que se corría si se instalaba la más mínima infraestructura en dicho país. Por ello, la delegación mantuvo su base en Nairobi, y una sólida red de colaboradores locales sobre el terreno apoyó las misiones sobre el terreno efectuadas, con regularidad, por expatriados. Bajo la supervisión del CICR, compañías privadas somalíes realizaron las operaciones de socorro, modalidad que permitió aliar la seguridad y la eficacia.

A comienzos del año reseñado, en Sierra Leona, el movimiento de oposición Frente Unido Revolucionario lanzó una ofensiva masiva, que el ejército no tardó en debelar. Los métodos y medios de hacer la guerra empleados en

la contraofensiva potenciaron el conflicto en ese país, donde los efectos fueron catastróficos para la población civil. Desafortunadamente, el CICR no pudo ayudar como hubiese deseado, porque no obtuvo las garantías necesarias de seguridad antes de terminarse el año 1995.

En Liberia, la paz concertada el mes de septiembre parecía duradera. Pero, las necesidades de índole humanitaria de ese país siguieron siendo ingentes y numerosos combatientes aún no habían depuesto las armas a finales del año aquí reseñado.

El año 1995, una de las prioridades del CICR fue, una vez más, persuadir a los combatientes, a fin de que se adhieran a las normas del derecho internacional humanitario, y evitar así males superfluos, especialmente entre la población civil. Aunque, en muchos países, pudo seguir empleándose la forma tradicional de enseñanza del derecho humanitario a las fuerzas armadas estructuradas, ésta dejó de ser una opción viable en un creciente número de contextos. El delegado ante las fuerzas armadas, residente en Nairobi, organizó cursos de derecho de la guerra y apoyó los esfuerzos desplegados por diversas delegaciones del CICR, con objeto de que ese derecho se incluya en la formación de la policía y de las fuerzas armadas nacionales. El contacto con numerosos grupos de oposición fragmentados y, a menudo, indisciplinados, de diferentes países se estableció esencialmente por mediación de las delegaciones locales del CICR. Éstas se dedicaron a hacer entender a todas las personas que portan armas que la población civil y los heridos tienen derecho a que se respete su vida y que en período de conflicto conviene observar ciertas normas mínimas de comportamiento.

La misión del CICR ante la OUA, organización en la que obtuvo, el año 1992, el estatuto de observador, le permite no solo tener una visión general del teatro político en África, sino también sensibilizar a los gobiernos africanos por lo que respecta al cometido y a las actividades del CICR en todo el mundo, y hacerles tomar conciencia de la necesidad de reconocer y aplicar más ampliamente el derecho humanitario en el respectivo país.

La creciente brecha entre África rica y África pobre siguió siendo un problema crucial en 1995. Una de las principales preocupaciones es el reciente cambio de actitud de los gobiernos donantes, que se alejan de la asistencia para el desarrollo y prefieren la intervención humanitaria de urgencia. Mientras no haya voluntad internacional para combatir las causas primeras del problema y ayudar a las naciones africanas a superar sus dificultades económicas, el potencial descontento popular será una constante amenaza, que agudizará el riesgo de conflicto en numerosos países de África.

Delegación CICR Oficina CICR

África occidental

LIBERIA

El acuerdo de paz firmado en Accra (Ghana), el mes de diciembre de 1994, se respetó los primeros meses del año. Sin embargo, mientras los dirigentes de las diferentes facciones intentaban aplicar las medidas ulteriores del acuerdo de Accra, los combatientes sobre el terreno lanzaban una nueva ola de ataques y cometían actos de bandidaje, engendrando el desplazamiento de miles de personas civiles, especialmente en el sureste del país. El hostigamiento, la violación y las matanzas eran moneda corriente. Los líderes de las facciones no lograron ponerse de acuerdo sobre la composición y la presidencia del Consejo de Estado, según lo previsto en el tratado de paz, lo que dio lugar, el 14 de enero, a masivas manifestaciones en Monrovia y a la instauración del toque de queda por el ECOMOG*.

A pesar de representar un nuevo paso en el proceso de paz, la cumbre de los jefes de Estado de la ECOWAS* en Abuja (Nigeria), el 17 de mayo, fue poco concluyente. Sin embargo, la reunión celebrada allí en junio, entre el líder del FPNL* y el presidente de Nigeria marcó un importante hito en favor de la reconciliación de estos dos eternos enemigos y protagonistas clave en este conflicto.

El 19 de agosto, las facciones contendientes de Liberia firmaron finalmente otro tratado de paz en la capital nigeriana, en el que se incluían las más de las disposiciones establecidas en los diversos acuerdos: el alto el fuego, efectivo a partir del 27 de agosto, fue respetado en general; todos los líderes de las diferentes facciones se reunieron en Monrovia en la fecha acordada: el 31 de agosto. Se estableció un nuevo gobierno, el GNPL II*, que agrupaba los principales

* ECOMOG *Economic Community Monitoring Group* (Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental).

* ECOWAS *Economic Community of West African States* (Comunidad Económica de Estados de África Occidental).

* FPNL Frente Patriótico Nacional de Liberia.

* GNPL Gobierno Nacional Provisional de Liberia II.

partidos; se reabrieron las zonas del país que habían permanecido inaccesibles por razones de seguridad y había una relativa libertad de movimiento. Por último, reinaba en la capital y en las otras ciudades accesibles un clima pacífico y tranquilo. Los dirigentes de las distintas facciones reiteraron oralmente, en varias ocasiones, sus compromisos por lo que respecta al desarme, a la reconstrucción del país y a la organización de elecciones libres y democráticas.

En el frente militar, el ECOMOG expresó, a finales de septiembre, su satisfacción por la retirada de las tropas. Se plantearon problemas solamente en el puente de Lofa, punto estratégico en la parte occidental de Liberia que permite el acceso a la rica zona diamantífera. Las dos facciones del ULIMO* siguieron luchando por el control de esta zona, violando el alto el fuego. Se registró un grave incidente en Gbarnga, cuando el FPNL fue supuestamente atacado por combatientes de la facción Mandingo del ULIMO. En el encono de los enfrentamientos, miembros del FPNL secuestraron 3 vehículos pertenecientes a organizaciones internacionales y un delegado expatriado fue víctima de hostigamiento. Los vehículos fueron devueltos poco después, pero las operaciones humanitarias quedaron interrumpidas por algún tiempo.

El 30 de noviembre, el Gobierno en Monrovia anunció la concertación de un acuerdo entre los líderes del FPNL y de la facción Mandingo del ULIMO, en el que se estipulaba la creación de una zona tampón que garantizara la seguridad y la libertad de movimiento de la población en el centro del país, entre Gbalatuah y Ganglota. Ambos líderes ordenaron también a sus tropas que respetaran la neutralidad de las fuerzas del ECOMOG que comenzaban a abandonar Monrovia y a desplegarse en las zonas controladas por el FPNL y el ULIMO. Sin embargo, ocurrió un grave contratiempo, a finales de diciembre, cuando las tropas de la facción Krahn del ULIMO atacaron la base del ECOMOG en Tubmanburg, dando paso a violentos combates.

Actividades en favor de la población civil

El bandidaje y la ausencia de serias garantías de seguridad por parte de las diferentes facciones impidieron, desde septiembre de 1994, el despliegue de una significativa labor humanitaria. Solo se pudo prestar asistencia en los condados controlados por el ECOMOG de Montserrado, Margibi y Grand Bassa, hasta que, en septiembre de 1995, fue posible el acceso a otras zonas.

A partir del mes de febrero, muchísimas personas desplazadas que huían del conflicto armado afluyeron a la zona de Buchanan, donde se beneficiaron inmediatamente de la asistencia del CICR y de la Cruz Roja de Liberia, que colaboró con MSF* y AICF* para proporcionar alojamiento, agua y ayuda de otra índole. Las personas desplazadas siguieron llegando a la región de Monrovia y refugiándose en los vecinos Guinea y Costa de Marfil, particularmente desde el

EN 1995, EL CICR:

- prestó apoyo a los dos centros sanitarios dirigidos por la Cruz Roja de Liberia, en cada uno de los cuales se atendió a 5.000 pacientes por mes, proporcionando suministros médicos e incentivos para el personal y mejorando el abastecimiento de agua y las instalaciones sanitarias;
- prestó asistencia al dispensario móvil de la Sociedad Nacional para la prisión central de Monrovia;
- visitó a 51 personas detenidas por el ECOMOG, el FPNL y el Ministerio liberiano de Justicia y actuó como intermediario neutral durante la liberación de las personas detenidas por las autoridades;
- distribuyó 104 toneladas de artículos no alimentarios (39.300 mantas, 14.660 ollas, 12 toneladas de jabón y 14,5 toneladas de ropa) para unas 50.000 personas desplazadas.

* ULIMO Movimiento Unido de Liberación de Liberia por la Democracia.
* MSF Médicos sin Fronteras.
* AICF *Action internationale contre la faim* (Acción Internacional contra el Hambre).

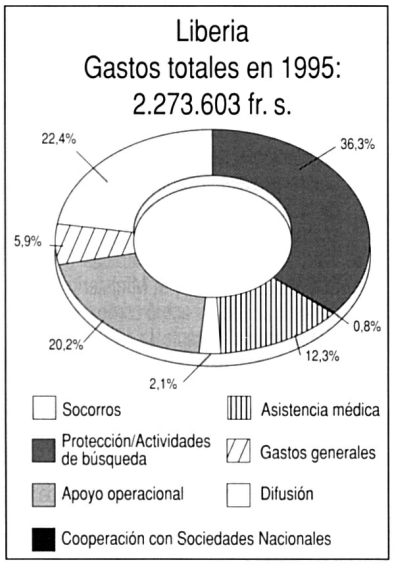
sureste de Liberia, escapando de la lucha entre el FPNL y el CPL* por el control de Maryland. A mediados de junio, el conflicto se extendió incluso al territorio marfileño.

Cuando a mediados de mayo se reanudaron las hostilidades entre las dos facciones del ULIMO en el norte de la capital, el ECOMOG procedió a liberar la carretera que conduce a los condados de Bomi y Grand Cape Mount y dirigir todos los puestos de control con las tropas del ECOMOG. Tubmanburg, Tiene, Bo Waterside y Kle Junction fueron declarados «remansos de paz». La población civil comenzó a desplazarse hacia Tubmanburg y acercarse a los puestos de control, atraída por la seguridad recién encontrada, algunos dejando atrás sus pueblos saqueados y otros escapando del trabajo forzado en las minas. A mediados del año, el CICR recibió garantías de seguridad de los líderes de la facción Krahn del ULIMO por lo que respecta al acceso a las zonas de Bomi y Grand Cape Mount no protegidas por el ECOMOG.

La firma del acuerdo de paz, a mediados de agosto, dio lugar a la reapertura de los caminos que conducen al centro de Liberia. Las organizaciones humanitarias pudieron retornar a Alto Margibi y Bong, así como a los condados de Nimba y Lofa. El pésimo estado de los caminos tras 5 años de guerra impidió el regreso a otras zonas. A mediados de septiembre, el CICR viajó al centro de Liberia para efectuar, con la Sociedad Nacional, una misión de evaluación. Los dispensarios en Gbarnga, Gbatala, Totota y Salala no habían recibido suministros del CICR y de la Cruz Roja de Liberia desde octubre de 1994 y fueron posteriormente destruidos. Se encontró un nuevo edificio para el dispensario de Gbarnga, que el CICR abrió nuevamente en diciembre para atender a la población y a las personas desplazadas. En Gbatala y Totota, se localizaron nuevos edificios y se iniciaron trabajos de renovación a finales del año.

Se realizaron distribuciones no alimentarias en Tubmanburg, Klay y Gbah, así como en favor de beneficiarios registrados en varios centros nutricionales y dispensarios de las zonas occidental y central de Monrovia.

Dado que las reservas alimentarias de la base logística del CICR para Liberia, situada en Man, Costa de Marfil, no se habían utilizado debido a las frágiles condiciones de seguridad en Liberia y el consiguiente riesgo que ello suponía para los convoyes de socorros, las reservas fueron dadas en préstamo a la UE* y a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para los respectivos programas asistenciales en favor de los refugiados en Costa de Marfil.



Actividades en favor de personas detenidas

El CICR prosiguió sus visitas y sus actividades de asistencia en Monrovia en favor de las personas detenidas en relación con la tentativa de golpe de estado en septiembre de 1994. Ninguna otra visita estaba autorizada a los principales conspiradores del golpe. El juicio de los instigadores concluyó

* CPL Consejo de Paz de Liberia.

* UE Unión Europea.

finalmente y 8 oficiales de alta graduación de las FAL* fueron condenados a 7 años de trabajos forzados. Otros 4 oficiales, aunque fueron sobreseídos, permanecieron bajo custodia a raíz de complicaciones judiciales; en diciembre, 2 de ellos fueron liberados.

Los delegados continuaron visitando a los otros detenidos en la prisión central de Monrovia, a quienes proporcionaron suministros médicos y otros artículos de primera necesidad, incluidos mantas, jabón y bidones. En cooperación con la Cruz Roja de Liberia, se iniciaron, en mayo, periódicos controles médicos en favor de los detenidos y se instaló, a tales efectos, un dispensario móvil. En junio, se llevó a cabo una campaña contra la sarna para todos los presos. Como resultado, se comprobó una significativa mejora en la salud de los presos.

En relación con el acuerdo de paz del 19 de agosto, se invitó al CICR a que informara al comité de desarme, integrado por el ECOMOG, la MNUL*, el GNPL II y todas las facciones, acerca de los procedimientos de liberación de los detenidos. Como se estipulaba en el acuerdo, la Institución ofreció su asistencia en toda operación de liberación. El 9 de noviembre, el FPNL y las facciones del ULIMO convinieron en liberar a los presos y se solicitó al CICR que visitara a los detenidos con objeto de organizar su transferencia. Los delegados visitaron, pues, a los detenidos en cuestión, que fueron liberados finalmente, en diciembre, y trasladados a Monrovia, bajo los auspicios del CICR.

Actividades de búsqueda

Conjuntamente con la radio local, la delegación comenzó a transmitir, el mes de febrero, un programa destinado a reunir a los familiares separados a causa del conflicto.

En 1995, se resolvieron varios casos de búsqueda y menores no acompañados pudieron reunirse con sus familiares en Monrovia. A fin de tramitar estos casos, la delegación siguió trabajando en estrecha colaboración con otras organizaciones humanitarias que desplegaban actividades en Liberia, en particular con el *Save the Children Fund*.

Muchos de los mensajes de Cruz Roja recibidos estaban dirigidos a personas refugiadas en campamentos en Guinea. Los encargados de las actividades de búsqueda liberianos colaboraron con el CICR en Conakry y con la Cruz Roja de Guinea para establecer un eficaz sistema de distribución.

Actividades sanitarias

El dispensario de la Cruz Roja de Liberia en Buchanan, instalado con el apoyo del CICR en 1994, recibió los suministros médicos necesarios. Hasta el 80% de las consultas fueron para las personas desplazadas. Se construyeron, con el respaldo del CICR, una sala de espera y una letrina.

---

* FAL Fuerzas Armadas Liberianas.

* MNUL Misión de las Naciones Unidas en Liberia.

El CICR y la Federación contribuyeron a renovar el dispensario de la Sociedad Nacional en Dolo. El dispensario abrió de nuevo sus puertas en abril, pues muchas personas que habían huido de su hogar durante las hostilidades en la zona comenzaron a regresar a la ciudad.

Se prestó también asistencia al hospital JFK en Monrovia, administrado por el Ministerio de Salud. La enfermera del CICR visitó con regularidad la unidad contra el cólera y el pabellón de urgencias y distribuyó sueros intravenosos, cuando era necesario.

La delegación prosiguió su programa hidráulico y de saneamiento, reconstruyendo pozos que se habían secado y manteniendo el funcionamiento de bombas hidráulicas manuales.

Tras el comienzo de las fuertes lluvias en julio, se registró un aumento del número de personas que sufrían de diarrea aguda y se dieron algunos casos de cólera. Por iniciativa de MSF-Bélgica y en colaboración con el CICR, en todos los hospitales se abrieron pabellones para tratar el cólera.

Difusión

El CICR centró su labor de difusión en los contingentes del ECOMOG sobre el terreno y en la sede. Además, pudo ampliar su programa a las FAL y a la Policía Nacional Liberiana, así como iniciar jornadas de difusión con los combatientes de la facción Krahn del ULIMO en los condados de Bomi, Grand Cape Mount y Margibi y con los miembros del FPNL en el condado de Bong. Se organizaron cursos especiales en diversos puestos de seguridad para explicar el cometido y las actividades del CICR, dar a conocer los principios humanitarios fundamentales y las normas del derecho internacional humanitario, así como para promover el respeto del emblema de la cruz roja.

La delegación continuó apoyando las actividades de difusión de la Sociedad Nacional y, durante el mes de mayo, declarado «Mes de la Cruz Roja» por el gobierno provisional, Radio Monrovia transmitió un programa especial dedicado a la labor de la Cruz Roja.

ABIDYÁN
Delegación zonal
(Benin, Costa de Marfil, Ghana, Guinea, Sierra Leona, Togo)

Desde comienzos de 1995, la delegación zonal en Abidyán asumió la responsabilidad de Benin, Ghana y Togo, atendidos anteriormente desde Lagos. La delegación zonal en Dakar se ocupó de los asuntos concernientes a Burkina Faso y Níger. La delegación especial en Monrovia siguió dirigiendo las actividades en Liberia, en estrecha colaboración, a lo largo de todo el año, con la delegación zonal en Abidyán dadas las repercusiones de la situación de Liberia

en los países circundantes. Abidyán proporcionó un respaldo logístico para toda la zona costera.

En el marco de su programa de cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, el CICR financió diversos proyectos, incluidas actividades en los ámbitos de la información, de la difusión y del mejoramiento de las estructuras de la Sociedad Nacional.

COSTA DE MARFIL (Côte d'Ivoire)

A partir del mes de abril, se registraron disturbios en la parte occidental del país, donde se habían instalado cientos de miles de refugiados liberianos. Las facciones liberianas habían cruzado la frontera con Costa de Marfil y los enfrentamientos consiguientes se cobraron decenas de víctimas, incluidos refugiados, residentes locales y miembros de las fuerzas de seguridad marfileñas. Al comenzar estos incidentes, el CICR envió una misión a la zona, por si se necesitaba una acción del CICR, manteniendo al mismo tiempo contactos periódicos con las autoridades tanto civiles como militares de Costa de Marfil, así como con las principales embajadas y organizaciones no gubernamentales en la zona. Los disturbios alcanzaron alarmantes proporciones, al registrarse una incursión particularmente violenta en la ciudad marfileña fronteriza de Tai, dirigida contra la población refugiada liberiana, causando el desplazamiento de unas 30.000 personas, principalmente liberianas. Conjuntamente con la Sociedad Nacional, el CICR trasladó a 800 de ellas de Tai a Man, donde quedaron a cargo del ACNUR. La Institución prestó también a la Cruz Roja de Costa de Marfil el necesario apoyo logístico. En septiembre, los delegados llevaron a cabo una misión para evaluar cuán pronto los 300.000 refugiados liberianos podían ser repatriados; en general, se observaba la voluntad de regresar a tiempo para las elecciones de 1996. Según diferentes fuentes, unos 12.000 refugiados habían vuelto ya voluntariamente a finales del año.

En agosto, el CICR impartió a la Sociedad Nacional cursos de preparación para situaciones de urgencia, anticipando las elecciones presidenciales y generales en octubre y noviembre, que tuvieron lugar sin mayores dificultades.

Como parte de su programa de difusión, la delegación zonal financió y dirigió varios cursos y seminarios organizados por la Sociedad Nacional y/o las fuerzas de seguridad.

GHANA

El norte de Ghana fue nuevamente escenario de violencia tras los enfrentamientos interétnicos registrados en marzo. El CICR prestó asistencia a unas 15.000 personas desplazadas y otras víctimas afectadas por las hostilidades, en colaboración con las secciones locales de la Cruz Roja de Ghana, cuya participación en esta operación demostró su utilidad a las comunidades locales, convenciendo incluso a los que se oponían a ello por razones étnicas. La operación de rehabilitación no alimentaria contribuyó a que la población se rea-

sentara en su lugar de origen. El CICR distribuyó también suministros a las estructuras médicas rurales afectadas por los disturbios.

GUINEA

En 1995, el CICR estableció contactos periódicos con las autoridades guineanas y los representantes del FUR* gracias a su presencia permanente en el país. Esto permitió a la Institución participar directamente en la liberación de 18 rehenes en poder del FUR. Progresaron la cooperación y el diálogo con la Sociedad Nacional; se amplió también el conocimiento acerca de la Cruz Roja, tal como lo evidenció el decreto presidencial por el que, en mayo, se reconoció, el emblema. Prosiguieron las actividades de difusión para las fuerzas armadas y la policía.

Durante el año, se estableció, conjuntamente con la Cruz Roja de Guinea, una red de oficinas de búsqueda en los diversos campamentos de refugiados situados a lo largo de las fronteras con Liberia y Sierra Leona. Esto permitió que los refugiados escribieran mensajes de Cruz Roja a sus parientes que habían vuelto a su hogar.

Del 9 al 13 de diciembre, tuvo lugar en Conakry la XXIII Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica. Se reunieron 52 países islámicos, con 900 diplomáticos que representaron a unos 935 millones de personas en África, Asia y Europa. La Conferencia aprobó, por unanimidad, una resolución sobre la propuesta del CICR de eliminar las minas antipersonal e iniciar el proceso de remoción de minas. Este hecho representó un gran logro para el CICR, pues era la primera vez que una organización tan respetada por el mundo islámico y entre cuyos miembros hay países fabricantes de minas, hacía suya una resolución en favor de la prohibición de las minas.

SIERRA LEONA

Durante la mayor parte del año 1995, Sierra Leona siguió siendo un país convulsionado por el conflicto armado y la anarquía. Los ataques armados eran moneda corriente y las personas eran tomadas como rehenes sin que quedara claro si los responsables de tales actos eran rebeldes o facciones del ejército. A finales de mayo, los miembros del FUR parecieron recobrar fuerzas, llegando casi a Freetown. Posteriormente, las fuerzas del gobierno, apoyadas por las tropas nigerianas y guineanas, así como por una compañía de seguros privada extranjera, arrebató a la oposición el control de algunas zonas productoras de diamantes. Este continuo trastorno ocasionó el desplazamiento de miles de personas civiles.

En este peligroso contexto en el que había involucrado un tráfico transfronterizo de armas, drogas y diamantes, fue muy difícil obtener garantías

---

* FUR Frente Unido Revolucionario (véase *Sierra Leona*).

de seguridad para las actividades humanitarias. Sin embargo, el CICR prosiguió activamente el diálogo con ambas partes y se le solicitó que ayudara en la repatriación de numerosos rehenes tomados durante la ofensiva del FUR a comienzos de 1995. Dos marineros arrestados, en abril de 1994, un ruso y un sierraleonino, fueron liberados y entregados, el mes de enero, al CICR en la frontera guineana. Siete monjas (1 brasileña y 6 italianas) fueron liberadas en marzo. El mes de abril, los 10 extranjeros restantes (6 británicos, 1 alemán y 3 suizos) y 6 sierraleoninos fueron liberados, bajo los auspicios del CICR, en la frontera con Guinea y trasladados luego por el CICR a Conakry, donde fueron entregados a los representantes del respectivo país.

Gracias a los crecientes y constructivos contactos con el FUR, así como a las intensas negociaciones con el Gobierno de Sierra Leona en Freetown, el CICR pudo obtener las necesarias garantías de seguridad para iniciar reuniones, el mes de junio, con los líderes rebeldes, a quienes explicó su cometido y sus planes para cumplir su misión humanitaria en el este de Sierra Leona. El CICR pudo efectuar una evaluación de las condiciones de vida y el estado nutricional de las personas civiles dentro y en las inmediaciones de Kailahun, que reveló evidentes deficiencias en una población de unos 30.000 habitantes. Puesto que muchas personas civiles no habían podido trabajar su tierra a causa de las arriesgadas condiciones de seguridad, las reservas de víveres habían comenzado a escasear. Cerca del 30% de los niños menores de 5 años padecía de grave malnutrición.

El CICR no cejó en sus esfuerzos por conseguir la autorización del gobierno para lanzar una operación asistencial de urgencia en favor de la población civil. A mediados de julio, el presidente del país dio su acuerdo verbal, que no se confirmó, y al que se opusieron posteriormente los líderes militares. A finales de septiembre, el presidente aceptó oficialmente la propuesta del CICR, pero no pudo autorizarla por razones de seguridad. A finales de octubre, el presidente reiteró su aprobación para que se prestara ayuda de urgencia en Kailahun, bastión de los rebeldes, a condición de que las distribuciones se realizaran bajo la supervisión de las Naciones Unidas, pero apenas unos días después el gobierno lanzó una importante ofensiva en esa zona. La Sociedad Nacional se preparó para evacuar a los heridos y guiar a las personas desplazadas hacia lugares más seguros, pero no fue necesaria su asistencia, ya que poco después el ejército se vio debilitado con la retirada de las fuerzas de seguridad extranjeras, amainando así las hostilidades.

En total, aproximadamente el 40% de la población seguía desplazada a finales del año; 1.500.000 se encontraba en Sierra Leona y 350.000 habían buscado refugio en los vecinos Liberia y Guinea. La mayoría de las personas desplazadas en el interior del país estaban agrupadas en las zonas controladas por el gobierno en el oriente del país, en torno a Kenema, Koidu y Bo; el CICR envió a un equipo integrado por un médico, un nutricionista y un delegado de socorros a fin de evaluar las necesidades. Sin embargo, dada la ausencia de seguridad, fue imposible emprender un programa asistencial antes de finales del año. Aunque pocas organizaciones humanitarias podían desplegar actividades,

MSF logró abrir 2 centros nutricionales para 1.100 niños, transportando socorros alimentarios y médicos por avión. La Sociedad Nacional estaba presente también en esta zona, distribuyendo víveres a decenas de miles de personas desplazadas. El principal problema era que los poblados seguían siendo inaccesibles por vía terrestre a raíz de las continuas emboscadas.

En septiembre, el CICR visitó a las personas detenidas en la prisión central en Freetown. La Institución prosiguió también el diálogo con las autoridades para obtener el acceso a las personas arrestadas en relación con la tentativa de golpe de Estado, el mes de octubre de 1995.

TOGO

Siguió reinando un clima de inestabilidad en Togo, aunque no se registraron graves estallidos de violencia. Mejoró la situación tras el retorno de 131.000 refugiados procedentes de Ghana y Benin. Sin embargo, unos 6.000 refugiados ghaneanos permanecían en el norte de Togo.

Las fuerzas armadas nacionales comenzaron a introducir la enseñanza del derecho humanitario en sus programas de formación y la Cruz Roja Togolesa organizó cursos de primeros auxilios y jornadas de difusión en los tres principales cuarteles militares del país.

En 1995, Togo ratificó la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales.

DAKAR
Delegación zonal
(Burkina Faso, Cabo Verde, Gambia, Guinea Bissau, Mali, Níger, Senegal)

Además de sus actividades específicas en Mali y la región de Casamance en Senegal, la delegación zonal prosiguió la cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, realizando jornadas de difusión para diversos grupos destinatarios, estimulando la enseñanza del derecho humanitario y, a nivel práctico, contribuyendo a combatir la epidemia de cólera, promover la salud pública e impartir formación en primeros auxilios para los voluntarios locales.

CABO VERDE

Tras una misión del CICR en Cabo Verde, el Ministerio de Relaciones Exteriores depositó, el 16 de marzo de 1995, ante el Gobierno suizo, los instrumentos de adhesión a los Protocolos adicionales I y II. El Gobierno de Cabo Verde hizo también una declaración por la que reconoció la competencia de la Comisión Internacional de Encuesta.

GAMBIA

Varias personas fueron arrestadas por su implicación en una nueva tentativa de golpe de Estado, el 27 de enero, incluidos el vicepresidente y el ministro del Interior. El CICR visitó a 24 personas encarceladas a raíz de este hecho y a otros 80 detenidos de seguridad en la prisión Mile 2, así como en hospitales y cuarteles, por razones relacionadas con los acontecimientos de 1994.

GUINEA BISSAU

El delegado zonal efectuó, a mediados de septiembre, una misión en Guinea Bissau para entablar contactos con el gobierno y la Sociedad Nacional, particularmente con objeto de reactivar dicha Sociedad Nacional y mejorar su estructura administrativa.

El mes de febrero de 1995, se remitió a las autoridades concernidas un informe confidencial relativo a la visita del CICR, en diciembre de 1994, a los 14 detenidos de seguridad.

MALI

En 1995, disminuyó la violencia entre los tuareg y los movimientos rebeldes árabes, que había afectado gravemente a la población civil durante el año 1994 y se apaciguó la tensión gracias a los esfuerzos de reconciliación propiciados por las comunidades afectadas. Sin embargo, la paz siguió siendo frágil. El 8 de marzo, el CICR abrió de nuevo una oficina en Bamako, a la que asignó un delegado de forma permanente, a fin de seguir más de cerca los acontecimientos en el norte del país y supervisar la evolución de la situación en Níger y Burkina Faso. Estableció, asimismo, una oficina en Timbuktú y esta mayor presencia permitió al CICR entablar contactos con los gobiernos y los movimientos rebeldes, organizar campañas de salud pública y de limpieza en Timbuktú, prestar asistencia material a los servicios sanitarios para contribuir a luchar contra la epidemia de cólera y dirigir jornadas de difusión para diversos grupos destinatarios.

En mayo, 13 detenidos de seguridad fueron visitados en Bamako, según los procedimientos habituales del CICR. La Institución actuó como intermediario neutral en la liberación de 1 detenido en poder de uno de los movimientos rebeldes.

En julio, el delegado residente en Bamako visitó a la población en las zonas más afectadas por la escasez de víveres y la falta de salubridad y alojamiento. El CICR informó a las autoridades y a otras organizaciones humanitarias acerca de la gravedad de la situación y les solicitó que tomaran las necesarias medidas. En agosto, el CICR realizó distribuciones de semillas y mejoró los sistemas de abastecimiento de agua, en favor de más de 10.000 personas.

Tuvieron lugar jornadas de difusión en Gao para los miembros del Comité Regional de la Sociedad Nacional, los socorristas, las fuerzas armadas de la

zona militar de Gao y los miembros de la Comisión constituida para velar por la aplicación del acuerdo nacional de paz.

NÍGER

El Gobierno de Níger y el movimiento de rebelión de los tuareg firmaron, el 24 de abril, un acuerdo de paz que debía poner término a 4 años de combates y en el que se estipulaban, entre otras cosas, una amnistía general, la integración de los rebeldes en el ejército y la asistencia de urgencia a la comunidad tuareg en el norte. Sin embargo, no se cumplieron las dos últimas disposiciones del acuerdo, pues, en mayo, surgió una pugna entre el presidente y el primer ministro, ocasionando cierta agitación política en el Parlamento. Se registraron, asimismo, nuevos disturbios entre los tubus y la población local en la zona oriental de Diffa. El delegado residente en Bamako efectuó misiones, el mes de mayo y nuevamente el mes de agosto, en Niamey, donde se entrevistó con varios representantes gubernamentales y rebeldes. Se emprendió el diálogo con la milicia árabe de Níger con miras a obtener el acceso a los detenidos que estuvieran en su poder.

SENEGAL

A finales de mayo, el CICR cooperó con la Cruz Roja Senegalesa para prestar asistencia a más de 2.800 personas desplazadas como consecuencia de los enfrentamientos entre el ejército senegalés y los rebeldes del MFDC* en la zona fronteriza con Guinea Bissau. El mes de enero, se reanudaron los combates en Casamance y se efectuaron varias misiones a fin de evaluar la situación de miles de personas desplazadas en esta región. Más de 130 personas fueron arrestadas a raíz de los disturbios. El CICR reiteró sus esfuerzos para obtener acceso a los detenidos y las autoridades declararon que, en principio, estaban dispuestas a aceptar las visitas del CICR, pero la Institución solo pudo visitar a 7 presos en julio. A finales del año, aún no se le había garantizado el acceso a los detenidos de Casamance.

LAGOS
Delegación zonal
(Nigeria)

Durante el año 1995, la situación en Nigeria permaneció inestable. El CICR siguió de cerca los acontecimientos a fin de mantener una opinión clara e imparcial sobre un contexto con tal importancia geoestratégica. A decir verdad, la agitación en Nigeria podría acarrear graves repercusiones en gran parte del continente africano, habida cuenta del tamaño y de la influencia del país.

---

* MFDC Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance.

A pesar de que, en 1995, no podía hablarse de conflicto propiamente dicho en Nigeria, ciertos eventos políticos durante el año engendraron efectivamente una limitada violencia. En la península de Bakassi, escenario de encarnizados enfrentamientos en 1994, entre las tropas nigerianas y camerunesas, los nuevos combates se cobraron la vida de otras 20 personas. No obstante, se comprobó cierto progreso después de que el CICR interviniera para conseguir la liberación de varios detenidos. En enero, un soldado camerunés arrestado por las fuerzas armadas nigerianas en la península y visitado 2 veces por el CICR fue liberado y repatriado a Camerún. En febrero, las autoridades nigerianas entregaron a la embajada camerunesa a 2 policías capturados en la disputa fronteriza.

A comienzos de marzo, la sede de la defensa anunció que había habido un intento fallido de golpe de Estado y que se había arrestado a 29 oficiales y personas civiles, así como a 2 ex generales.

Los enfrentamientos que se produjeron en mayo entre las comunidades cristiana y musulmana causaron por lo menos 30 muertos en la ciudad septentrional de Kano. Se restableció el orden con la llegada de refuerzos de policía y la instauración por las autoridades de Estado de un toque de queda desde el atardecer hasta el amanecer. Sin embargo, la situación permaneció muy tensa, sobre todo, después de que un grupo desconocido hasta entonces denominado *Jammatu Tajdidi Islamya* comenzó a hacer circular panfletos en los que se urgía a los no musulmanes a que abandonaran la ciudad. La Cruz Roja de Nigeria reforzó la capacidad de su sección de Kano, pero no pudo intervenir debido a la índole religiosa de los problemas, poniéndose de relieve la cuestión de la aceptabilidad del emblema de la cruz roja en esta zona mayoritariamente musulmana.

A finales de junio, las actividades políticas fueron de nuevo oficialmente autorizadas, lo cual dio lugar al establecimiento de unos 60 nuevos partidos, debilitando así cualquier tentativa de constituir un partido de oposición coherente.

El 1 de octubre, el jefe de Estado comunicó que la transición del régimen militar al civil duraría 3 años y que la retirada definitiva de los militares del poder estaba prevista para el 1 de octubre de 1998.

En noviembre, cuando se encomiaba públicamente la actuación de Nigeria en el proceso de paz en Liberia, 9 miembros del Movimiento para la Supervivencia del Pueblo de Ogoni (MOSOP), entre los cuales estaba el escritor Ken Saro-Wiva, fueron ahorcados, conmocionando a la comunidad internacional y suscitando duras críticas por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Cooperación con la Sociedad Nacional

En una sesión extraordinaria de la reunión general anual de la Cruz Roja de Nigeria, celebrada en marzo, se aprobaron las reformas estructurales propuestas por la Sociedad Nacional, el CICR y la Federación, en mayo de 1994.

La sección del estado de Lagos abrió varios nuevos puestos de urgencia en la Lagos metropolitana, que se mantuvieron en alerta durante el período del aniversario, el 12 de junio, de las elecciones presidenciales anuladas en 1993. Sin embargo, el país permaneció sorprendentemente tranquilo.

Tuvo lugar en la Ciudad de Benín (estado de Edo) un seminario de difusión para personal de la Cruz Roja y representantes de los medios de comunicación locales, organizado conjuntamente por la Cruz Roja de Nigeria y el CICR. Se trazaron en esta zona programas de preparación para situaciones de urgencia.

En junio, la Sociedad Nacional comenzó nuevamente a publicar su boletín, después de tres años de interrupción. Esto fue parcialmente financiado por el CICR.

Difusión

La delegación zonal prosiguió sus cursos de difusión para oficiales superiores de las fuerzas armadas en la Escuela Nacional de Guerra, cubriendo temas relacionados con la próxima Conferencia de Examen de la Convención de la ONU de 1980, la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y el seguimiento de la Conferencia Internacional para la Protección de las Víctimas de la Guerra de 1993. Se organizaron también jornadas de seguimiento de los cursos de formación de 1994 destinados a los oficiales en la Escuela de Comandancia y Estado Mayor, durante las cuales se prepararon documentos sobre derecho humanitario para el programa de 1996.

Se mantuvieron contactos periódicos con los medios de comunicación nigerianos y se dedicaron varios programas de radio y televisión, incluso en las emisoras independientes recién establecidas, a la Cruz Roja y a sus actividades en todo el mundo.

África central

BURUNDI

Durante los tres primeros meses del año, se multiplicaron los cambios políticos en Burundi, lo que deterioró seriamente las condiciones de seguridad. A mediados de febrero, el presidente de la Asamblea Nacional y el primer ministro dimitieron de su cargo y solamente el 1 de marzo se formó un nuevo gobierno. En las semanas siguientes, la falta de confianza en las nuevas autoridades era manifiesta y, el 24 de marzo, Bujumbura fue escenario de violentos enfrentamientos entre el ejército y las bandas de extremistas armados, que obligaron a miles de personas civiles a huir de la capital a Zaire o a las zonas rurales circundantes.

Entre tanto, en las provincias, los ataques contra objetivos militares dieron lugar a una serie de represalias principalmente contra la población civil, causando gran número de víctimas. Se produjeron, además, violentos enfrentamientos entre las personas desplazadas y los residentes locales.

Delegación CICR ✚ Oficina CICR

En mayo, la proliferación de grupos armados hutus, por una parte, y de milicias tutsis, por otra, engendraron una grave deterioración de la seguridad. Los ataques por ambos bandos se hicieron cada vez más frecuentes y no cesó de incrementarse el número de familias civiles desplazadas o dispersas. Frente a las amenazas y a los ataques contra las organizaciones humanitarias, muchas ONG y organismos de la ONU se mostraron reacios a continuar su labor en las zonas del país convulsionadas por los disturbios. Así, el CICR amplió su radio de acción a las zonas que ya no recibían la asistencia de estas organizaciones.

A medida que avanzaba el año, se intensificaba también el conflicto. Los meses de julio y agosto, se agravó la situación dentro y en las inmediaciones de la capital, así como en las provincias del noroeste (Bubanza, Cibitoke y Kayanza). A comienzos de julio, los miembros más radicales del partido FREDEBU* abandonaron el Parlamento y escaparon a Uvira, en territorio

EN 1995, EL CICR:

- registró los datos de 1.673 nuevos detenidos y visitó con regularidad a 2.143;
- reunió a 491 familias separadas por el conflicto;
- recogió 115.544 mensajes de Cruz Roja y distribuyó 100.367;
- prestó asistencia no alimentaria a 345.000 personas desplazadas;
- proporcionó semillas y aperos para unas 175.000 personas afectadas por el conflicto;
- distribuyó diariamente agua a más de 100.000 personas.

* FREDEBU Frente para la Democracia en Burundi.

zairense, donde el núcleo de la oposición ya había instalado sus bases. Este debilitamiento del gobierno a causa de pugnas políticas, los incesantes ataques perpetrados por los grupos rebeldes que buscaban refugio en las zonas urbanas y las vastas operaciones de purga desplegadas por las milicias y las secciones del ejército, todo ello contribuyó a la degradación tanto social como económica.

Tampoco las demás regiones del país escaparon a la violencia, aunque los enfrentamientos fueron más aislados, hasta por lo menos finales del año, cuando los combates se extendieron a diferentes provincias, incluida la zona de Karuzi, ocasionando el desplazamiento de más de 20.000 personas. Incluso el sur, donde la violencia aún no había hecho estragos, se vio afectado por una importante operación militar a comienzos de noviembre, cuando el ejército se enfrentó con los rebeldes hutus del FRELINA*, a quienes acusaba de lanzar ataques desde las bases de Tanzania.

Actividades en favor de la población civil

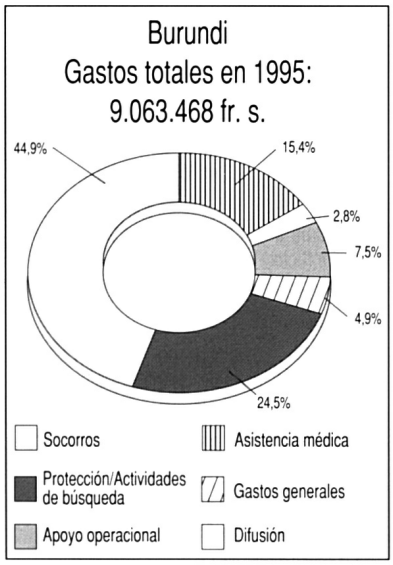
A lo largo del año, los delegados en Burundi visitaron las zonas desgarradas por el conflicto, intentando aplacar el rencor que se apoderaba de las comunidades rivales, lo que lograron indirectamente gracias a su presencia física y más directamente dando a las personas desplazadas noticias acerca de la situación en sus municipios de origen, conversando con las autoridades y los líderes locales, disipando rumores y sugiriendo formas de reducir la tensión. Cuando la violencia local causó víctimas, el CICR se encargó de evacuar a los heridos a las instalaciones médicas y les prestó protección hasta que los pacientes pudieran regresar a su hogar.

Los delegados mantuvieron también contactos periódicos con todas las autoridades militares, políticas y civiles a fin de informarles sobre las actividades del CICR en el país, formularles observaciones y recordarles sus responsabilidades respecto de la protección debida a las personas civiles, así como su deber de atenerse al derecho internacional humanitario y respetar el emblema de la cruz roja.

Durante el año, hubo cientos de miles de víctimas civiles en Burundi: además de los muertos (más de 200 por semana), hubo miles de heridos y cientos de miles más desplazados o dispersos, en campamentos dentro y fuera del país. Muchos supervivientes lo perdieron todo durante los combates: tras abandonar su hogar, éste era sistemáticamente saqueado y destruido; sus campos y cosechas eran incendiados.

En varias zonas, las instalaciones hidráulicas y eléctricas fueron saboteadas, privando a la población de agua potable y electricidad e impidiendo muchas formas de comercio, particularmente en la capital.

La inestabilidad general, junto con la presión ejercida por los rumores generalizados, forzaron a las organizaciones humanitarias a abandonar ciertas



* FRELINA Frente para la Liberación Nacional.

provincias, dejándolas así sin la más mínima asistencia médica o de otra índole. El CICR se esforzó por continuar sus actividades en todo el país, pero se vio obligado a restringir sus movimientos en algunas zonas donde se produjeron combates, así como en las colinas que habían quedado aisladas deliberadamente. Por lo tanto, desde mediados de agosto, la Institución no logró tener acceso a la mayoría de los residentes en las provincias de Cibitoke y Bubanza.

Las actividades en Cibitoke se reanudaron nuevamente, a finales de octubre, pero se interrumpieron rápidamente a raíz de los graves incidentes de seguridad ocurridos el 28 de octubre, cuando un camión cisterna del CICR pisó una mina terrestre y, el 6 de noviembre, cuando un convoy del CICR cayó en una emboscada, en la que murió un colaborador burundiano. La delegación en Bujumbura lanzó, inmediatamente, una amplia campaña de información para dar a conocer el cometido del CICR en Burundi y promover el respeto de los principios humanitarios fundamentales.

En noviembre, el delegado general para África se reunió con el presidente de Burundi, los ministros del Interior y de Relaciones Exteriores, los líderes del ejército y de la gendarmería, quienes expresaron el deseo de que el CICR reanudara su labor humanitaria en las zonas afectadas por el conflicto. Asimismo, se entrevistó con representantes de las FDD* y del partido de oposición Palipehutu*, que se mostraron favorables a que el CICR retornara a esas zonas.

A pesar de la abrumadora aceptación del CICR por todas las partes, los acontecimientos acaecidos en diciembre obligaron a la Institución a suspender temporalmente todas sus actividades en Burundi. En efecto, el 6 de diciembre, estallaron cruentos combates, que se prolongaron por tres días, entre el ejército burundiano y los grupos armados hutus dentro y en las inmediaciones de Bujumbura. Durante las hostilidades, el CICR evacuó a más de 50 personas al hospital. En la noche del 8 de diciembre, se lanzó un ataque con granada contra uno de los hospitales en el que habían ingresado algunas víctimas: resultaron heridos 20 pacientes y murieron 2 enfermeras. El CICR hizo un llamamiento a las partes para que respetaran a los heridos y el emblema de la cruz roja.

Al día siguiente, un vehículo de la Cruz Roja de Bélgica, en el que se evacuaba a un soldado herido y a 2 de sus camaradas que no llevaban armas, fue detenido por elementos armados. Mientras conversaban la enfermera de la Cruz Roja de Bélgica que viajaba a bordo y los hombres armados, los 3 pasajeros intentaron escapar. Aunque uno de ellos logró huir, el CICR supo más tarde que los otros 2 habían muerto. La enfermera y el chófer salieron indemnes del incidente y se les permitió proseguir. El 13 de diciembre, el soldado que se había escapado dijo, en una entrevista en la radio nacional, que el CICR había entregado a sus dos compañeros a los elementos armados. Pocas horas después, un vehículo del CICR fue robado bajo amenaza de un arma en Bujumbura, y una residencia de OXFAM, adyacente a la oficina del CICR en

---

* FDD *Forces pour la défense de la démocratie* (Fuerzas para la Defensa de la Democracia).

* Palipehutu *Parti pour la libération du peuple hutu* (Partido para la liberación del pueblo hutu).

Gitega, fue alcanzada por disparos y dos granadas. Una tercera granada explotó en los locales de la organización AICF en Gitega. El CICR limitó, pues, todos los movimientos de sus expatriados en el país hasta que las más altas autoridades pudieran aclarar y rectificar los hechos.

A finales del año, el CICR seguía sin poder trabajar en Burundi, lo que tuvo graves repercusiones en la salud y la seguridad de gran parte de la población, ya que la Institución había sido la única organización humanitaria con acceso a varias provincias, incluidas las más asoladas por el conflicto.

Actividades en favor de personas detenidas

Durante el año 1995, el CICR registró los datos de los detenidos, supervisó sus condiciones de detención y siguió de cerca su situación para prevenir los malos tratos y las desapariciones. Al mismo tiempo, incitó a las autoridades penitenciarias a mejorar las condiciones de vida de los presos hasta alcanzar un nivel aceptable. Los delegados tuvieron libre acceso a los detenidos en prisiones, puestos de policía y lugares de detención dirigidos por la gendarmería. Los delegados presentaron con regularidad a las autoridades concernidas informes sobre sus conclusiones y recomendaciones de mejoramiento, y distribuyeron en todos los lugares visitados asistencia material, como artículos de limpieza, mantas, jabón y contenedores de agua.

Médicos del CICR visitaron lugares de detención para organizar la hospitalización de los casos graves y supervisar sus progresos; entregaron asimismo suministros médicos a los servicios sanitarios de las prisiones.

A lo largo del año, aumentó constantemente el número de detenidos de seguridad visitados por el CICR en Burundi. A finales de 1995, se habían registrado los datos de más de 1.670 nuevos detenidos, con lo que se alcanzó un total de 2.143.

Actividades de búsqueda

La delegación en Bujumbura recogió 115.544 mensajes de Cruz Roja, en relación con la crisis en Ruanda, y distribuyó 100.367, principalmente por mediación de 6 oficinas situadas en los campamentos de refugiados en el norte de Burundi. El CICR en Burundi registró también los datos de 12.342 menores ruandeses no acompañados y reunió a 491 con sus familiares.

La labor de búsqueda incluyó también la recogida y la distribución de mensajes de Cruz Roja enviados entre detenidos y sus familiares.

Actividades médicas

El equipo médico del CICR evaluó las necesidades sanitarias en las zonas desgarradas por el conflicto y proporcionó suministros médicos a 95 centros sanitarios y 17 hospitales, a algunos de ellos con regularidad. Delegados del CICR evacuaron a las instalaciones sanitarias más de 475 personas heridas; registraron sus datos y siguieron de cerca su situación.

El equipo supervisó también las condiciones de salud en los campamentos de personas desplazadas que recibían asistencia material del CICR y distribuyeron jabón, con frecuencia, para mejorar la higiene.

En septiembre y octubre, el CICR estableció un dispensario móvil para la población de las zonas carentes de toda asistencia médica.

Programa hidráulico y de saneamiento

Especialistas del CICR llevaron a cabo, de junio a abril, una minuciosa evaluación de las instalaciones hidráulicas y de saneamiento, durante la cual restauraron varias instalaciones. Se trazó un programa de rehabilitación más completo para comienzos de agosto, con objeto de renovar los sistemas accionados por gravedad de 3 provincias, construir letrinas y establecer puntos de distribución de agua en 25 campamentos de personas desplazadas. Sin embargo, el programa tropezó con no pocas dificultades, a causa de la situación de urgencia a mediados de agosto: en la llanura de Imbo, al noroeste de Bujumbura, unos 100.000 residentes y personas desplazadas se vieron privados de agua como resultado de la violencia en las colinas circundantes. Se trazó rápidamente un plan de acción de urgencia, que se inició cuando ya comenzaban a propagarse entre la población epidemias de cólera y diarrea. A finales de septiembre, se habían instalado 10 depósitos de agua, abastecidos por camiones cisterna que transportaban hasta 100.000 litros al día, así como una estación móvil purificadora de agua que suministraba 5.000 litros de agua potable por hora. Este programa de urgencia se llevó a cabo de agosto a finales de octubre, cuando tuvo que suspenderse a causa de diversos incidentes de seguridad.

El CICR exploró métodos alternativos de abastecimiento de agua y trazó varios proyectos que incluyeron la excavación de nuevos pozos, la reparación de los pozos existentes y el establecimiento de sistemas para colectar el agua de lluvia.

En octubre, se inició, en las provincias de Gitega, Ruyigi y Muramvya, un programa de gran envergadura para proporcionar a las autoridades encargadas del agua el equipamiento necesario a fin de mantener las instalaciones de abastecimiento de agua existentes.

Se emprendieron otros proyectos, como la construcción de letrinas, con objeto de mejorar las condiciones de saneamiento en 15 campamentos para personas desplazadas en todo el país.

Actividades de socorro

Desde comienzos del año, el CICR asistió a grupos vulnerables en 10 provincias afectadas por la violencia. Unas 345.000 personas desplazadas en campamentos o dispersas en las provincias recibieron ollas, bidones, mantas, jabón y chapas de plástico para ayudarlas a construir refugios. A fin de permitir a la población desplazada recobrar cierto grado de autosuficiencia y su dignidad, así como de evitar una latente situación de hambre, el CICR distribuyó también semillas y aperos agrícolas para unas 175.000 personas.

Difusión/información

La delegación publicó para los instructores de las fuerzas armadas un manual, cuya finalidad es mostrarles la necesidad de enseñar a los soldados las normas básicas de la guerra. El manual se presentó en un seminario de 2 días para 32 instructores.

Se invitó también a los delegados a participar en diversos seminarios organizados localmente para personal de administraciones penitenciarias, trabajadores sociales y oficiales de policía. El CICR aprovechó esta oportunidad para explicar su cometido y sus actividades, así como para llamar la atención sobre la distinción entre derecho internacional humanitario y derecho de los derechos humanos.

Previendo el regreso de los refugiados ruandeses, delegados viajaron a los 7 campamentos del ACNUR en el norte de Burundi para poner de relieve la necesidad de observar, por lo menos, las normas mínimas de comportamiento humanitario.

No menos de 25.000 personas asistieron a una función teatral representada en todo el país, en la que se ejemplificaban las normas fundamentales del comportamiento humanitario que han de respetarse en tiempo de disturbios, como los que vive actualmente Burundi. La obra se difundió 2 veces en la cadena nacional de televisión y en la radio nacional.

En 3 provincias, más de 2.000 personas de diferentes procedencias (incluidos autoridades locales, personas desplazadas y alumnos de la escuela secundaria) asistieron a la proyección de una película, en la que se mostraban los principios de comportamiento humanitario. Además de esta campaña de información, el personal de difusión preparó carpetas de trabajo, especialmente adaptadas a cada sistema educacional del país.

Dado que la prensa local estaba dominada por grupos extremistas que divulgaban rumores acerca de las organizaciones humanitarias, *Synergies Africa* organizó, en Nairobi, el mes de julio, un seminario destinado a los periodistas burundianos y de otros países de la zona. El CICR participó en el seminario, con lo cual unos 15 representantes de la prensa local pudieron familiarizarse con el funcionamiento de la Institución.

A finales del año, frente al incremento de las amenazas y los ataques dirigidos contra el CICR, se realizó un enorme esfuerzo para informar a la prensa burundiana sobre el cometido específico del CICR. Se difundieron cortos publicitarios en la radio y la televisión, se concedieron entrevistas a los medios de comunicación para dar a conocer mejor la neutralidad de la Institución y promover el respeto del emblema de la cruz roja.

Además, se organizaron charlas especiales sobre el cometido y la labor del CICR para el público en general, sobre todo para los establecimientos educacionales y diversos grupos sociales.

RUANDA

Un año después del genocidio de 1994, seguían siendo múltiples los problemas humanitarios en Ruanda. La población estaba aún profundamente conmocionada por el genocidio y se empezaban a dar los primeros pasos hacia la reconstrucción de una nación estragada. A pesar de las promesas iniciales de la comunidad internacional de ayudar a las autoridades ruandesas en la reconstrucción y el desarrollo, no se disponía aún de la ayuda financiera indispensable y, a finales del año, el sistema judicial del país era totalmente incapaz de asumir la responsabilidad de juzgar a los culpables de las masacres y garantizar el imperio de la ley. En agosto, el cambio de gobierno trajo consigo un cambio de actitud, ya que se optó por una línea más drástica en términos de seguridad interna y con respecto a la comunidad internacional. Entre tanto, la misión de las fuerzas de la MINUAR*, cuyo mandato había sido renovado en junio por un período de 6 meses, se prolongó, en diciembre, hasta marzo de 1996, como solicitó el Gobierno ruandés.

Delegación CICR Subdelegación CICR Oficina CICR

Aunque estas cuestiones internas eran efectivamente cruciales, la dimensión de los problemas humanitarios que aquejaban a Ruanda era mucho más compleja. Con más de 1.800.000 refugiados que seguían hacinados en los campamentos en Zaire, Tanzania y Burundi, la estabilidad de la zona dependía, sin duda alguna, del retorno de estas personas a su lugar de origen. Empero, las condiciones en Ruanda no eran propicias para un masivo regreso y, en cualquier caso, los líderes del *Interhamwe* y los funcionarios del antiguo gobierno habían disuadido de volver a la mayoría de los refugiados.

Los pocos miles de refugiados que sí emprendieron el camino de regreso se vieron confrontados con dos problemas graves. Primero, muchos tuvieron que responder ante las acusaciones, las más de las veces arbitrarias, de estar implicados en el genocidio de 1994 y, dado que el sistema judicial era incapaz aún de tratar los miles de casos pendientes, los acusados fueron encarcelados (véase sección más adelante). Segundo, muchos volvieron y encontraron sus

* MINUAR Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Ruanda.

tierras ocupadas por otros que las reivindicaban como suyas antes de que se vieran obligados a huir de las matanzas de 1959 o después.

A medida que avanzaba el año, los llamamientos iniciales hechos por Tanzania y Zaire, particularmente, en favor de un pronto regreso de los refugiados, se silenciaron por la lógica conclusión de que mientras no funcionara el sistema jurídico del país y no pudieran zanjarse estas cuestiones, no habría garantías de seguridad en los municipios y un regreso masivo y repentino podía ser desastroso para toda de la región de los Grandes Lagos.

En Ruanda, dado que se multiplicaban las arrestaciones con relación al genocidio de 1994, el problema del hacinamiento en las cárceles y otros lugares de detención alcanzó alarmantes proporciones. Éste fue uno de los principales retos humanitarios que se planteó al CICR en 1995, junto con la necesidad de contar con eficaces sistemas de abastecimiento de agua y de asistencia médica en todo el país, un servicio que permitiera a las familias mantenerse en contacto y la imperiosa necesidad de registrar los datos de los niños no acompañados, supervisar sus desplazamientos de un lugar a otro y finalmente reunirlos con sus familiares. Además, el CICR veló por que las familias vulnerables pudieran comenzar una nueva vida y les distribuyó semillas y aperos agrícolas.

Durante el año, la Institución mantuvo periódicos y estrechos contactos con el Gobierno ruandés y con las autoridades de los otros países de la zona. A fin de estudiar posibles salidas a la crisis en Ruanda, se organizaron varias reuniones internacionales, a las que asistieron los gobiernos concernidos, la comunidad de donantes y las organizaciones humanitarias. Por ejemplo, en febrero, la OUA* y el ACNUR celebraron una conferencia zonal en Bujumbura sobre asistencia a refugiados y personas desplazadas en la región de los Grandes Lagos. Durante la conferencia, el director de Actividades Operacionales del CICR puso de relieve la imperiosa necesidad de que se restaurara el sistema judicial del país y se resolvieran todas las disputas sobre la tenencia de tierras y los derechos de propiedad antes de que los refugiados fueran repatriados.

El 31 de marzo, el presidente del CICR invitó a los representantes permanentes del grupo *Amis du Rwanda*, incluidos 12 gobiernos occidentales, la OUA y Túnez, a la sede del CICR en Ginebra, donde expresó la grave preocupación de la Institución con respecto a las condiciones en Ruanda. Posteriormente, se envió un solemne llamamiento a todos los representantes diplomáticos en Ginebra, Nueva York y Addis Abeba, en el que se instaba al Gobierno ruandés a garantizar humanas condiciones de detención para las personas privadas de libertad y a la comunidad internacional a respaldar no solamente la restauración de un eficaz sistema judicial en Ruanda y una expedita administración de la justicia, sino también a prestar asistencia, en la práctica, para la rápida construcción de lugares provisionales de detención a fin de reducir el hacinamiento en las prisiones.

EN 1995, EL CICR:

- registró los datos de 70.891 detenidos, a quienes visitó con regularidad, en 250 lugares de detención;
- mejoró el acceso a la asistencia médica y al agua y proporcionó, con regularidad, suministros alimentarios y de otra índole para 42.000 presos en las 14 prisiones del país, reduciendo así considerablemente la elevada tasa de mortalidad entre los detenidos;
- centralizó los datos relativos a 87.158 niños no acompañados y reunió a 2.700 de ellos con sus familiares;
- recogió 1.525.782 mensajes de Cruz Roja y distribuyó 1.305.197 en la región de los Grandes Lagos;
- proporcionó alimentos y otro tipo de ayuda a las personas desplazadas en Ruanda, así como a las personas que regresaban y a los residentes de las zonas adonde había regresado gran número de personas (560.000 beneficiarios en enero, 360.000 por mes en la segunda mitad del año);
- facilitó a los residentes y a las personas que habían regresado semillas, aperos y raciones alimentarias de reserva (75.000 familias en enero/febrero y 65.000 familias en septiembre);
- delegó la responsabilidad de varios proyectos a las Sociedades Nacionales participantes (Alemania, Australia, Estados Unidos, Francia y Suecia) para rehabilitar 14 centros sanitarios en las zonas de Gitarama, Kigali y Byumba y renovar los sistemas de abastecimiento de agua en las prefecturas de Kibuye, Gisenyi y Ruhengeri.

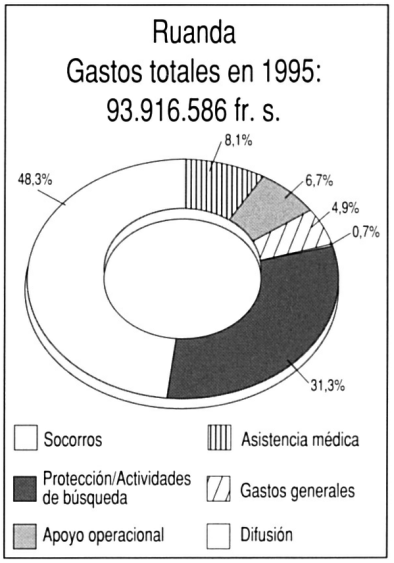
* OUA Organización para la Unidad Africana.

Poco después, en abril, se produjo una situación de urgencia, cuando las autoridades ordenaron vaciar los campamentos en la zona de Gikongoro, donde había unas 200.000 personas desplazadas. Miles fueron muertas o heridas, sobre todo en Kibeho, y otros cientos en los caminos requerían asistencia médica de urgencia. Se estableció una unidad quirúrgica del CICR que empezó a funcionar en un lapso de 48 horas, con la ayuda del personal de las Sociedades Nacionales francesa y alemana, que ya se encontraba en el país. Los equipos de socorro del CICR trabajaron día y noche para proporcionar a las personas desplazadas alimentos y agua a lo largo del camino. Además, en colaboración con otras organizaciones, se trazó rápidamente un plan de socorro para suministrar a las personas que volvían a su municipio de origen raciones alimentarias y otros artículos como mantas, bidones, chapas de plástico y azadones.

Del 25 al 28 de octubre, el presidente del CICR efectuó una misión en Ruanda, donde se entrevistó con el primer ministro y otros 4 ministros. Reiteró el profundo deseo del CICR de que se propicien adecuadas condiciones para el regreso de los refugiados que siguen acampando en Zaire, Tanzania y Burundi, aunque las conversaciones se centraron en el restablecimiento de un eficaz sistema judicial y la reducción del hacinamiento en las prisiones.

A medida que avanzaba el año, el CICR hizo nuevamente un llamamiento a la comunidad internacional y al Gobierno ruandés para que se instalaran nuevos lugares de detención. Solamente a finales del año, se transfirió a un número considerable de detenidos, pero con todo, el hacinamiento siguió siendo un serio problema.

Durante el año, toda la zona fronteriza occidental fue el escenario de frecuentes incursiones armadas desde Zaire, causando frecuentemente problemas de seguridad. Uno de los incidentes más graves se registró, a finales de septiembre, cuando un vehículo del CICR pisó una mina terrestre en la zona de Gikongoro, hiriendo de gravedad a una enfermera expatriada.



Actividades en favor de personas detenidas

A finales de diciembre, había 63.547 personas detenidas por las autoridades ruandesas, acusadas de haber participado en el genocidio de 1994. Se encontraban repartidas en 14 prisiones del país (45.517) y en más de 230 lugares provisionales de detención (18.030). El terrible hacinamiento, con a veces, hasta 5 personas por metro cuadrado, dio lugar a graves problemas de salud (disentería, edemas, afecciones respiratorias, etc.), aunque de milagro se evitó el brote de epidemias.

A fin de mejorar las condiciones de detención en Ruanda, el CICR trazó un programa de gran envergadura en favor de los detenidos en las cárceles del país, proporcionándoles agua, alimentos, instalaciones sanitarias y atención médica. La mayoría de los suministros médicos en los dispensarios de las prisiones procedían del CICR y, a partir de abril, los lugares provisionales de detención recibieron también asistencia médica, dondequiera que no había instalaciones sanitarias locales. El CICR amplió la capacidad de almacenamiento de agua en

las prisiones a fin de aumentar la ración de agua de los presos. Asimismo, se reconstruyeron enteramente sistemas hidráulicos, cuando fue necesario. Se construyeron retretes en todas las prisiones, se restauraron los sistemas de alcantarillado y se cavaron fosas sépticas en varios lugares. En algunas cárceles, sobre todo en Gitarama y Kibungo, el hacinamiento alcanzaba tales proporciones que solo pudo hacerse lo mínimo necesario para mejorar el acceso a las instalaciones sanitarias (350 personas por cada retrete). Durante la mayor parte del año, el CICR atendió todas las necesidades alimentarias en las cárceles, es decir, el 80% de los requerimientos totales de todos los lugares de detención en Ruanda. Sin embargo, en noviembre, las autoridades habían comenzado a asumir sus responsabilidades y a proporcionar algunos alimentos y leña.

Las condiciones terriblemente inhumanas en las prisiones ruandesas estaban directamente relacionadas con el alarmante hacinamiento. Esto indujo al CICR a participar en la construcción de 7 nuevos emplazamientos provisionales de detención. Tras haber comenzado con una instalación en Nsinda, con una capacidad para 5.000 personas, la participación del CICR se limitó a proporcionar tiendas de campaña y utensilios de cocina, así como a establecer instalaciones de abastecimiento de agua y sanitarias. El CICR insistió, en todo momento, ante las autoridades que el propósito de esa ayuda era únicamente salvar vidas humanas y que, en último término, era responsabilidad de las autoridades garantizar aceptables condiciones de detención para los presos. A finales del año, se habían transferido unos 6.000 detenidos a los emplazamientos provisionales de detención en Nsinda y a la extensión de la prisión de Nyanza. Se terminó la construcción de los patios en las prisiones de Gitarama y de Rilima, adonde también se trasladó a detenidos.

A finales de 1995, se había empezado a construir otros 6 centros provisionales de detención. No obstante, más de 45.500 detenidos estaban abarrotados en las 14 prisiones (incluida Nsinda), unos 30.000 más que la capacidad máxima; las nuevas instalaciones tenían cabida solamente para la mitad del número excedente. Por otra parte, seguían registrándose los datos de 600 a 800 nuevos detenidos por semana.

El programa del CICR para prestar protección y asistencia a los detenidos había surtido un efecto indiscutible a finales del año. La tasa de mortalidad en las prisiones alcanzó un nivel comparable al del resto de la población y todos los detenidos en las 14 prisiones disponían con regularidad de agua y alimentos.

Actividades de búsqueda

En 1995, la operación de búsqueda desplegada por el CICR en Ruanda y la zona circundante fue la mayor realizada después de la de ex Yugoslavia. Cabe señalar que esta operación fue excepcional, habida cuenta de que Ruanda tiene un bajo índice de alfabetización y de que su cultura está basada más en la comunicación oral que escrita. Las estadísticas de búsqueda[1] son tanto más

[1] Véase cuadro, p. 58.

extraordinarias si se tiene en cuenta la atmósfera de desconfianza que imperaba en el país y que ocasionó repetidas interrupciones en el servicio de mensajes de Cruz Roja. Este servicio era el único que tenían las personas en Ruanda para comunicarse con sus parientes del otro lado de la frontera.

El CICR coordinó también un importante programa para registrar los datos de los niños no acompañados, estableciendo una base de datos informatizada, en Nairobi, y trazando programas de búsqueda en gran escala, con el objetivo final de reunir a los niños con sus familiares. La operación se efectuó conjuntamente con el UNICEF, el ACNUR, *Save the Children*-RU y otras organizaciones no gubernamentales presentes en los centros para niños. A finales de 1995, el CICR había registrado los datos de más de 87.000 niños y había reunido a 2.700 de ellos con sus familiares. Otros 10.000 habían localizado a sus parientes por sus propios medios o con la ayuda de otras organizaciones.

Asistencia en favor de la población civil

La amplia operación de socorro del CICR, en cuyo marco se prestó asistencia a más de un millón de personas, en 1994, y de la que seguian beneficiándose 560.000 civiles, en enero de 1995, se redujo paulatinamente durante el año, a medida que las personas desplazadas en Ruanda volvían a su lugar de origen, voluntariamente o no, y mejoraba la situación nutricional en el país. En la segunda mitad del año 1995, unas 360.000 personas se beneficiaban con regularidad de las distribuciones alimentarias destinadas a paliar la escasez en las zonas de Bugesera, Butare y Gikongoro, donde se registró una gran afluencia de repatriados. Las distribuciones en la zona de Bugesera terminaron en septiembre, mientras que en las otras dos continuaron hasta diciembre, a fin de prepararse para la cosecha de enero de 1996. Se proporcionó a unas 350.000 personas mantas, ollas, bidones, chapas de plástico y jabón en las zonas adonde regresaba gran número de personas. En cuanto a la rehabilitación agrícola, se alcanzó con creces el objetivo del CICR para 1995, gracias a las semillas y a los aperos suministrados a 75.000 familias, en enero/febrero, y a 65.000 familias, en septiembre. A las personas que habían recibido semillas, se distribuyeron además raciones alimentarias para evitar que se comieran las semillas en vez de plantarlas.

A finales de 1995, dados los favorables resultados de una evaluación agrícola efectuada en noviembre, el CICR pudo concluir sus distribuciones alimentarias en favor de las personas desplazadas y de las personas que regresaban y destinar sus recursos a satisfacer las necesidades alimentarias de los detenidos. Sin embargo, a pesar de las 140 organizaciones humanitarias que trabajaban en Ruanda, el CICR siguió muy de cerca la situación alimentaria y se mantuvo preparado para intervenir en caso de urgencia.

Actividades médicas

Durante el año, el CICR reconstruyó 14 centros sanitarios en el marco de proyectos encargados a las Sociedades Nacionales alemana y francesa. Tres expatriados de la Cruz Roja Francesa trabajaron en 8 centros sanitarios en la zona

de Gitarama, mientras que 3 expatriados de la Cruz Roja Alemana trabajaron en las regiones de Kigali (4 centros) y Byumba (2 centros). Fue necesario renovar los edificios, reemplazar el equipo médico y formar al personal local. Se reanudaron las actividades médicas en los centros, gracias a lo cual unas 450.000 personas pudieron beneficiarse de asistencia médica. El CICR participó también en una campaña de vacunación contra la poliomielitis en favor de más de 33.000 niños y prestó apoyo al único hospital psiquiátrico de Ruanda en Ndera, proporcionando alimentos y medicamentos, así como incentivos al personal.

El 24 de abril, tras la evacuación forzada del campamento de Kibeho, las autoridades del Hospital Universitario de Butare dieron su asenso al CICR para abrir un pabellón quirúrgico de urgencia en el establecimiento hospitalario, para atender a los heridos que llegaban de Kibeho. En un lapso de 48 horas, 2 equipos quirúrgicos del CICR estaban trabajando. En apenas un mes, habían efectuado 376 intervenciones en 200 pacientes. A comienzos de junio, se cerró la unidad y el equipo se guardó para una futura urgencia.

Programa hidráulico y de saneamiento

Además de mejorar la distribución de agua y el saneamiento en las prisiones (véase más arriba), el CICR restauró el abastecimiento de agua en las ciudades más importantes del país. Esto implicó renovar las principales estaciones hidráulicas, proporcionar más de 800 toneladas de productos químicos para el tratamiento del agua, suministrar piezas de repuesto, generadores y combustible, así como reparar las líneas eléctricas entre Ruhengeri y Gisenyi. El CICR atendió también las necesidades de agua en los campamentos de personas desplazadas que seguían ocupados cerca de Gikongoro.

La Institución rehabilitó, además, los sistemas de abastecimiento de agua en las prefecturas de Kibuye, Gisenyi y Ruhengeri, de lo cual se beneficiaron más de 360.000 personas. Parte del trabajo se realizó en el marco de proyectos individuales asignados a las Sociedades Nacionales norteamericana, australiana y sueca, respectivamente.

Difusión

Se impartieron cursos sobre derecho de la guerra a instructores militares en Kigali y en otras zonas del país, en uno de los cuales participaron oficiales del antiguo ejército ruandés que se habían integrado en las nuevas fuerzas armadas.

Durante el año, se organizaron reuniones con las autoridades locales en las prefecturas y los municipios para explicar las actividades específicas del CICR, como las visitas a los detenidos, los servicios de búsqueda en favor de niños no acompañados y la tramitación de mensajes de Cruz Roja. Estas dos últimas actividades seguían siendo motivo de frecuentes malentendidos debido a la falta de confianza entre los ruandeses dentro y fuera del país.

El CICR organizó también jornadas sobre el derecho humanitario para 150 oficiales de la policía judicial y un seminario para 40 directores de prisiones.

ZAIRE

(La delegación cubre también Congo)

Durante el año, el panorama general para la población zairense siguió siendo sombrío. Las elecciones democráticas prometidas para julio de 1995 volvieron a posponerse y el gobierno provisional que existe ya desde hace cinco años, aplazó el cambio para 1997. Prácticamente todas las actividades comerciales estaban paralizadas y el trueque se convirtió en una importante forma de comercio, dada la constante devaluación de la moneda nacional. A finales de julio, la población manifestó su descontento; Kinshasa fue escenario de violencia durante una manifestación del PALU*, en la que resultaron muertas 10 personas y heridas otras 47. El CICR y la Cruz Roja de Zaire evacuaron a los heridos y registraron los datos de 25 personas arrestadas por razones de seguridad.

La deficiente infraestructura del país fue manifiesta en Kikwit, donde el brote de fiebre provocada por el virus ebola requirió una intervención internacional de gran envergadura. Se evitó una catástrofe, en parte gracias a los voluntarios de la Sociedad Nacional, pero se evidenció el lamentable estado de los servicios médicos de la nación. La lepra, el cólera, la rabia, la meningitis y la poliomielitis infestaban otras ciudades del país.

A finales de julio, casi todos los miembros de la comunidad kasai en Shaba habían regresado a Kasai. El CICR decidió, pues, cerrar su oficina en Likasi, tras 2 años de operaciones de socorro.

Las dificultades internas de Zaire se vieron exacerbadas por la numerosísima población refugiada en Kivu, que no dio ni la más mínima señal de reducirse. Los refugiados competían con los residentes locales en el mercado laboral y la prolongada existencia de los campamentos tenía un devastador efecto en el medio ambiente. La tasa de criminalidad subió vertiginosamente y un sentimiento de inseguridad se apoderó de la zona de Kivu, donde persistía el creciente temor de que se reanudaran las operaciones militares a lo largo de la frontera con Ruanda. No obstante, un contingente zairense financiado por

* PALU Partido Lumumbista Unificado.

el ACNUR para patrullar los campamentos de refugiados restituyó cierto clima de seguridad. En agosto, las autoridades zairenses fijaron el 31 de diciembre como plazo para la repatriación de los refugiados, sembrando así la incertidumbre en la región.

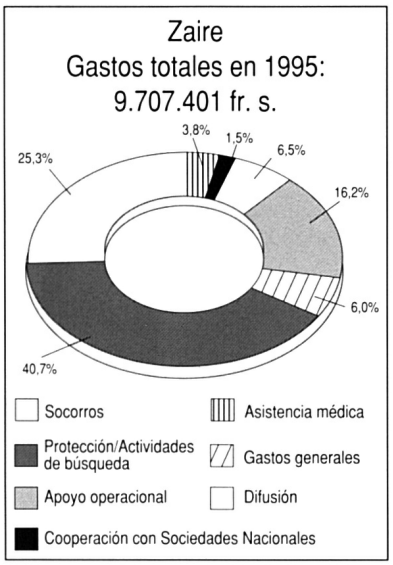
Actividades en favor de la población civil

Kivu seguía siendo la mayor zona de inestabilidad, donde la presencia de más de un millón de refugiados ruandeses y burundianos planteaba no pocos problemas y atizaba con frecuencia las disputas políticas en Kinshasa. Varios miles de refugiados regresaron a su hogar, los meses de enero y febrero, pero las tensiones en el interior de Ruanda y el control ejercido sobre los refugiados por algunos de los líderes en los campamentos fueron óbice para toda repatriación voluntaria, a partir de marzo. Además, las matanzas en Bujumbura a finales de marzo y la tensión reinante en la provincia fronteriza de Cibitoke indujo a unos 7.000 burundianos y a 15.000 zairenses a huir de la capital burundiana hacia la zona de Uvira.

En agosto, fue objeto de grandes titulares la expulsión forzada de más de 15.000 refugiados —principalmente mujeres y niños—, de los cuales más de 13.000 fueron repatriados por la fuerza a Ruanda y unos 2.000 a Burundi. Decenas de miles de otros refugiados huyeron de sus campamentos para no ser expulsados; muchos niños perdieron el contacto con sus padres. Esta operación sorpresa tuvo lugar 3 días después de la decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de levantar, el 16 de agosto de 1995, el embargo sobre las armas impuesto a Ruanda. Durante este período, el CICR tuvo acceso a los campamentos para supervisar la situación y evitar que las familias fueran separadas. El CICR hizo un llamamiento a las autoridades zairenses civiles y militares para que trataran con humanidad a todos los refugiados que regresaban.

Tras estas repatriaciones forzadas, el ACNUR intentó alentar el regreso voluntario de los refugiados, pero se registraron muy pocos progresos. La matanza de más de un centenar de personas en un poblado cercano a Gisenyi perpetrada por los soldados del Ejército Patriótico Ruandés y la destitución de 4 ministros moderados no contribuyeron a reforzar la confianza general.

Después de estos eventos, la seguridad se deterioró considerablemente. Así, 6 italianos que trabajaban para una organización no gubernamental fueron asesinados, el mes agosto, en el parque de Rwindi. Las explosiones de minas a lo largo de los caminos utilizados por las organizaciones humanitarias cerca de las fronteras ruandesa y ugandesa mataron a 2 personas, en septiembre, e hirieron seriamente a una enfermera estadounidense, en octubre. A finales de septiembre, un camión perteneciente a la Federación pasó sobre una mina cerca de Goma; 23 personas resultaron heridas. El 6 de noviembre, el CICR tuvo que suspender durante varias semanas sus actividades en la zona de Masisi, pues un convoy con asistencia para las personas desplazadas fue secuestrado por el ejército zairense y forzado, bajo amenaza de un arma, a trasladar



hasta Goma a algunos miembros de las tropas y a sus esposas. Poco después, las autoridades zairenses cerraron las fronteras, impusieron un toque de queda de 10 días en Goma y trataron de garantizar la seguridad de las organizaciones humanitarias, haciéndolas preceder por tropas equipadas con material de remoción de minas.

En la zona de Masisi, continuaron los enfrentamientos armados y los disturbios entre la población indígena y los residentes de origen banyarwanda. La mayoría de los banyarwanda de origen tutsi habían regresado a su lugar de origen, pero permanecieron los de origen hutu. Se registraron algunos disturbios más limitados en la zona de Kalehe/Bunyakiri (sur de Kivu), y en torno a Rutshuru (norte de Kivu), cuando la población indígena tomó las armas. El CICR emprendió, en septiembre, un programa de asistencia para unas 30.000 familias, distribuyendo principalmente ayuda no alimentaria a las personas desplazadas a causa de los disturbios. El conflicto étnico en Kivu alcanzó su punto culminante, el mes de septiembre, cobrándose centenares de muertos en ambos bandos, incluidas muchas víctimas civiles. El envío de militares zairenses para restablecer el orden no hizo más que agravar la situación. Las personas civiles continuaron huyendo de su hogar. En septiembre, el ACNUR repatrió a 5.900 refugiados desde la zona de Masisi, principalmente de origen tutsi, que habían escapado de las masacres de 1959 en Ruanda y se sentían amenazados por la creciente violencia en la zona.

Tras los acontecimientos en la zona de Masisi, los equipos médicos del CICR evacuaron a los heridos que no podían llegar al hospital en Goma para recibir tratamiento. El CICR apoyó también diversos centros sanitarios que hacían frente a una gran afluencia de pacientes, suministrándoles medicamentos y otros socorros médicos.

Actividades en favor de personas detenidas

El proyecto piloto iniciado a mediados de 1994[1] prosiguió y se amplió a 21 prisiones en 6 zonas de Zaire. El nivel de grave malnutrición, que había afectado hasta el 80% de la población carcelaria, mejoró considerablemente en las prisiones asistidas por el CICR, donde, además de desplegar sus actividades tradicionales (registro de datos, entrevistas sin testigos y mantenerse informado sobre la situación de los detenidos de seguridad), la Institución suministró a todos los presos alimentos y agua y atendió otras necesidades básicas, en el ámbito del saneamiento, conjuntamente con organizaciones no gubernamentales y religiosas locales. El CICR instó a las autoridades penitenciarias a que asumieran una mayor responsabilidad frente a los presos y facilitó contactos directos entre los donantes potenciales y las organizaciones no gubernamentales locales.

El CICR estudió la posibilidad de sustituir la ayuda alimentaria por una asistencia agrícola en las prisiones donde el suelo pudiera ser cultivable, con

[1] Véase *Informe de Actividad 1994* del CICR, p. 64.

objeto de alentar medidas que permitan la autosuficiencia. También se realizaron esfuerzos para encontrar a donantes que pudieran trabajar con las ONG, posibilitando así al CICR reducir paulatinamente su participación en el proyecto.

Entre otras actividades desplegadas en favor de los detenidos, cabe mencionar el registro de datos de los refugiados ruandeses detenidos en Kivu, a fin de seguir de cerca su situación en caso de repatriación forzada a Ruanda.

Actividades de búsqueda

La labor de búsqueda del CICR en Kivu se intensificó enormemente. Se registraron los datos de niños no acompañados y la subdelegación en Goma se centró en la reunión de estos menores con sus familiares en Ruanda o en los campamentos de refugiados. Se intercambiaron mensajes de Cruz Roja entre los familiares separados a causa de la crisis en Ruanda[1].

Otras actividades de búsqueda en Zaire se relacionaron con los refugiados sudaneses en Alto Zaire y los refugiados angoleños en el suroeste del país.

Difusión

Era fundamental para el CICR continuar dando a conocer sus actividades y sus Principios de imparcialidad, independencia y total neutralidad a fin de que sus delegados tuvieran un mejor acceso a las personas civiles vulnerables en la zona de Kivu y protegieran a la población de la continua violencia. El CICR utilizó diferentes métodos para alcanzar este objetivo, incluidas obras de teatro, representadas por voluntarios de la Cruz Roja y refugiados en 20 campamentos, en las que se explicaban la fundación y el espíritu del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. En las radios locales se difundió información acerca de la labor del CICR y se transmitieron listas de las personas desaparecidas, así como de los destinatarios de los mensajes de Cruz Roja.

Las actividades de difusión se dirigieron esencialmente a las fuerzas armadas y a la policía, ya que la finalidad era infundir el respeto en favor de las personas civiles. Se realizaron 10 jornadas en 4 de las principales guarniciones de Shaba para unos 490 oficiales y suboficiales y 120 soldados. Se organizaron 43 seminarios de difusión para las autoridades de los campamentos de refugiados en Kivu. Asimismo, en los campamentos hubo jornadas para oficiales y soldados del contingente zairense encargado de la seguridad.

En la zona de Masisi, los programas de difusión se realizaron para los combatientes de toda procedencia étnica y se colocaron 10.000 carteles para explicar las normas fundamentales del derecho de la guerra a la población y a los jefes de los poblados, en particular. Así, el CICR esperaba hacer llegar su mensaje a todos los portadores de armas que mataban indiscriminadamente. Los jóvenes menores de 20 años, que constituyen más de la mitad de la población del país, fueron también destinatarios de los programas educacionales para enseñar las normas humanitarias básicas y el cometido de la Cruz Roja de Zaire.

---

[1] Para las cifras globales véase *Ruanda,* pp. 58 y 60-61.

Cooperación con las Sociedades Nacionales

El CICR prosiguió sus programas de cooperación con las Sociedades Nacionales de Zaire y del Congo, haciendo particular hincapié en la formación de los socorristas. Se pusieron a prueba, en Kinshasa y Brazzaville, campañas piloto de promoción de salud pública en un intento por limpiar los mercados locales y los hospitales.

CONGO

En 1995, la situación en Congo fue relativamente tranquila, aunque persistía el temor de que se reanudara la violencia, y los milicianos armados de todas las partes seguían presentes en la capital.

En este clima de latente tensión, era importante seguir dando a conocer el cometido del CICR y del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Se encargó de esta tarea la oficina de la delegación de Kinshasa en Brazzaville, que organizó conferencias de prensa para los medios de comunicación nacionales e internacionales. A fin de estar preparados para cualquier brote de violencia, el CICR continuó formando a los equipos de primeros auxilios, en colaboración con la Cruz Roja Congoleña.

YAUNDÉ
Delegación zonal
(Camerún, República Centroafricana, Chad, Gabón, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe)

Además de sus actividades específicas en Chad, la delegación zonal fomentó la cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona y prestó asesoramiento y asistencia financiera a las Sociedades Nacionales de Camerún, República Centroafricana, Chad, Gabón y Guinea Ecuatorial para los programas de preparación para situaciones de urgencia, higiene y saneamiento, búsqueda y difusión. Las actividades de búsqueda en favor de los refugiados chadianos y sudaneses se desplegaron con el respaldo de las Sociedades Nacionales de Camerún, República Centroafricana y Chad.

En cuanto a las actividades médicas, el CICR continuó equipando a los amputados de guerra con miembros artificiales mientras que, en los centros ortopédicos de Yamena y Yaundé, terminaron con éxito los programas de formación en la tecnología del polipropileno.

CHAD

Tras varios decenios de conflicto armado, persistieron, en 1995, los problemas políticos y económicos de Chad. El gobierno intentó afirmar su autoridad

previendo, una vez más, elecciones democráticas, mientras consolidaban su posición los movimientos políticos militarizados de oposición. Durante el año, se produjeron violentos enfrentamientos entre el gobierno y la oposición, que imposibilitaron toda negociación. Al mismo tiempo, se convertía en un grave problema el bandidaje generalizado, atizado por las grandes cantidades de armas que inundaron todo el país. En vista de la inestabilidad reinante, el CICR mantuvo sus reservas médicas de urgencia en Yamena.

Se registraron con regularidad intensos combates entre las fuerzas del gobierno y los grupos de oposición en la zona del lago de Chad y en el este del país, a pesar de que el gobierno decidió mantener un mutismo total en cuanto a la suerte que corrían los heridos y las personas arrestadas, sosteniendo que ninguna persona había sido capturada.

A lo largo del año, se realizó una serie de visitas a los detenidos de seguridad en todo el país. El CICR prestó asistencia alimentaria y médica en favor de los presos en algunos lugares de detención con problemas y prosiguió su diálogo con el gobierno con miras a mejorar las condiciones de detención y obtener acceso a las zonas militares. Se llegó a un acuerdo y se planificó una serie de visitas para 1996, incluidos 41 lugares de detención.

Se llevó a cabo un programa para mejorar el abastecimiento de agua y el saneamiento en los centros de detención, centrándose particularmente en las cárceles de Yamena.

A medida que las autoridades chadianas aceptaban más ampliamente al CICR, la Institución pudo organizar jornadas sobre el derecho humanitario para todas las unidades militares, exceptuando las FIR*.

En cuanto a la cooperación con la Sociedad Nacional, se dio prioridad a la formación en el ámbito de la preparación para situaciones de urgencia.

GABÓN

Durante el año, la situación en Gabón se mantuvo relativamente tranquila, aunque reinaba cierta confusión política. El único problema mayor por lo que al ámbito humanitario se refiere, fue la expulsión, a comienzos del año, de los inmigrantes ilegales procedentes de otras naciones africanas, incluida Guinea Ecuatorial. El CICR, junto con la Sociedad Nacional de Guinea Ecuatorial, intervino proporcionando asistencia alimentaria y transporte para repatriarlos a su lugar de origen.

Durante el año, el CICR ayudó a establecer la «Cruz Roja Gabonesa». Se lanzó una exhaustiva campaña para promover los principios de la Cruz Roja en todo Gabón y alentar la reactivación o la fundación de estructuras locales. La «Cruz Roja Gabonesa» se reunió en Libreville, el mes de junio, y aprobó sus nuevos Estatutos provisionales.

---

* FIR *Forces d'intervention rapide* (Fuerzas de intervención rápida).

GUINEA ECUATORIAL

La Cruz Roja de Guinea Ecuatorial, reconocida a finales de 1994, demostró su fortalecida capacidad operacional informando al público acerca de la higiene básica y el saneamiento, asistiendo a las personas que regresaban de la vecina República de Gabón y mejorando su preparación para casos de urgencia, anticipándose a la campaña electoral y al día de las elecciones, el 25 de febrero.

El 12 de mayo, el delegado zonal se reunió con el presidente de Guinea Ecuatorial para conversar sobre temas de Cruz Roja y expresar el deseo del CICR de visitar los lugares de detención. Como resultado, el gobierno otorgó al CICR la autorización de visitar a las personas detenidas en las prisiones y los puestos de policía; se propuso a las autoridades un programa de visitas.

En 1995, el CICR prosiguió sus actividades de difusión, impartiendo formación en derecho de la guerra para instructores, seleccionados entre los oficiales de alta graduación de las fuerzas armadas, las fuerzas de seguridad y la policía.

En julio, se declaró una grave epidemia de diarrea en la parte continental de Río Muni y en la isla de Bioko, afectando a miles de personas y cobrándose la vida de otras 300. Las secciones locales de la Sociedad Nacional, respaldadas por el CICR y la Cruz Roja Suiza, hicieron frente a la crisis proporcionando asistencia a dispensarios y hospitales, así como a pacientes y sus familiares. Además, como medida preventiva, las secciones locales de la Cruz Roja emprendieron programas de formación en primeros auxilios e higiene en favor del público para impedir la propagación de la enfermedad.

África del Sur

ANGOLA

La firma, el 20 de noviembre de 1994, del Acuerdo de Paz de Lusaka entre el Gobierno angoleño y UNITA* marcó el inicio de un lento retorno a la normalidad. Disminuyeron las hostilidades activas y las partes se declararon dispuestas a comprometerse en el proceso de paz, gracias a lo cual la población pudo desplazarse de nuevo con relativa libertad dentro del país y hubo una paulatina reactivación del comercio nacional. Mejoró la seguridad para las organizaciones humanitarias, hecho sumamente importante, puesto que las peligrosas condiciones imperantes en 1994 entorpecieron gravemente la efectiva distribución de los socorros y de la asistencia médica. El personal de la ONU y de otras organizaciones humanitarias, obligado a evacuar sus puestos, pudieron regresar a ellos y desplegar actividades en condiciones más seguras en muchas zonas, así como iniciar la recuperación de un país y de un pueblo estragados por más de 30 años de guerra casi continua. A finales del año, más de 6.000 miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz y observadores militares de la UNAVEM III* fueron desplegados en Angola, como se estipulaba en el Protocolo de Paz de Lusaka.

De conformidad con el Protocolo, el gobierno y las fuerzas de UNITA presentaron, en marzo, a la Comisión Conjunta varias listas de detenidos que ya podían ser liberados bajo la supervisión del CICR. Tras recibir estas nóminas, el CICR emprendió una serie de visitas a las prisiones, con objeto de confirmar la identidad de los presos y tomar las disposiciones logísticas necesarias para que los detenidos regresaran a su lugar de origen.

En el Protocolo se estipulaba también que todos los soldados debían reintegrarse a sus cuarteles, los combatientes de UNITA y las personas civiles armadas debían ser desmovilizados y debía constituirse un nuevo ejército nacional. Se habían iniciado los preparativos para alojar a las tropas desmovilizadas de UNITA en diversos campamentos cuando, en junio y julio, más de 160 civiles

* UNITA Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

* UNAVEM III Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (III).

y soldados resultaron muertos en escaramuzas organizadas en la provincia diamantífera de Lunda Norte, lo que enlenteció el procedimiento. En octubre, se interrumpió temporalmente el proceso de constitución de un nuevo ejército nacional durante las reuniones en Luanda entre el gobierno y UNITA, tras atentarse contra la vida del jefe del Estado Mayor de este movimiento.

En el frente político, el proceso de paz tuvo un impulso positivo, el mes de mayo, tras la reunión de los líderes del gobierno y de UNITA en Lusaka y, el mes de julio, después de que el presidente angoleño propuso enmiendas constitucionales, para establecer dos puestos de vicepresidente, uno que sería ocupado por el líder de UNITA y el otro por un miembro del MPLA*. Las conversaciones de paz prosiguieron, el mes de agosto, en una reunión celebrada en Gabón entre el presidente angoleño y el líder de UNITA y, a finales de septiembre, en Bruselas, durante una Mesa Redonda organizada por el PNUD*. Sin embargo, los acontecimientos registrados en el segundo semestre del año y la creciente tensión que los acompañó condujeron el proceso de paz a una especie de estancamiento.

Actividades en favor de personas detenidas

Durante el año, 331 detenidos fueron liberados por el gobierno y otros 20 por UNITA, bajo los auspicios del CICR. La Institución tomó las necesarias disposiciones para que las personas liberadas retornaran a salvo a los lugares por ellas indicados durante las entrevistas, sin testigos, mantenidas con los delegados.

Entre tanto, el CICR continuó visitando a las personas detenidas en relación con el conflicto que no figuraban en las listas presentadas por las partes a la Comisión Conjunta, a fin de registrar sus datos y, cuando fue posible, integrarlas en el proceso de liberación.

Actividades de búsqueda

A comienzos de 1995, se reanudó la labor de búsqueda en las zonas controladas por UNITA en la periferia de Huambo y se pudieron distribuir mensajes de Cruz Roja entre las zonas bajo control de UNITA y del gobierno. El CICR trasladó a dos familias portuguesas desde Huambo hasta Luanda, a fin de que su embajada pudiera organizar la repatriación a Portugal; otras 6 personas fueron trasladadas a la capital para reunirse con sus familiares. A fin de poder desplegar actividades de búsqueda en las zonas controladas por UNITA, en la provincia de Uige, se abrió otra oficina en Negage y se estableció otra en Jamba para atender el sureste del país. Se abrieron otras 3 suboficinas

EN 1995, EL CICR:

- visitó y prestó asistencia a 620 detenidos en 20 lugares de detención;
- supervisó la liberación de 351 detenidos;
- recogió 106.600 mensajes de Cruz Roja y distribuyó 111.260;
- reunió a 60 personas con sus familiares;
- cesó, a mediados de año, las distribuciones alimentarias en gran escala para centrarse en un importante programa asistencial no alimentario en favor de 400.000 personas civiles afectadas por el conflicto;
- distribuyó semillas y aperos en favor de unas 150.000 familias para la época de siembra de la temporada de lluvias (nacas) y de sequía (lavras);
- prestó apoyo a 25 puestos sanitarios en las zonas del gobierno y de UNITA;
- renovó completamente los centros ortopédicos en Huambo y Kuito y estableció una unidad de producción de aparatos ortopédicos en Luanda;
- reconstruyó los sistemas de abastecimiento de agua en Huambo (ciudad y provincia).

* MPLA Movimiento Popular de Liberación de Angola.

* PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

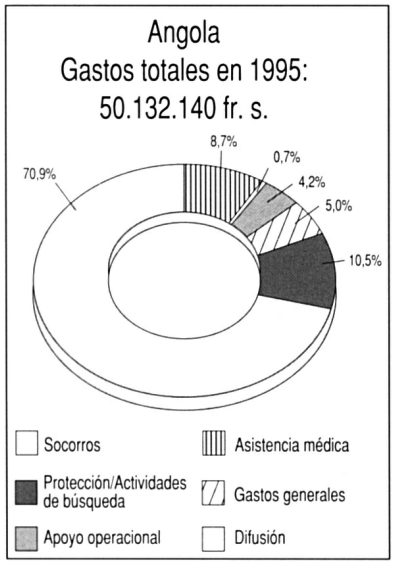
en la provincia de Benguela, ascendiendo a 28 el número de oficinas y suboficinas con que contaba la red de búsquedas en Angola, en un esfuerzo por hacer frente a la creciente cantidad de mensajes de Cruz Roja. A medida que avanzaba el año, la red caminera nacional se abrió lentamente al tráfico, lo que facilitó las comunicaciones, y disminuyó el volumen de mensajes tramitados.

En diciembre, tras varios meses de esfuerzos, el CICR realizó la primera reunión de familiares entre las zonas controladas por UNITA y por el gobierno.

Asistencia en favor de la población civil

La situación nutricional en el Planalto mejoró considerablemente en la primera mitad del año, gracias a las distribuciones alimentarias del CICR y al programa agrícola realizado en 1994. Sin embargo, los delegados continuaron supervisando muy de cerca la situación, pues un estudio agronómico realizado por el CICR puso de relieve que un nuevo desastre podía asolar rápidamente la zona. En septiembre, la llegada desde la costa de productos como sal, pescado seco y aceite, reforzó el valor nutritivo de la dieta alimentaria de la población residente en el territorio del gobierno.

En otras zonas, como en las localidades entre Ganda y Huambo, la población siguió dependiendo ampliamente de la asistencia alimentaria externa para poder sobrevivir, especialmente durante los primeros meses de 1995, a pesar de los esfuerzos desplegados por el CICR y diversas otras organizaciones humanitarias a lo largo del año 1994. Las operaciones de socorro siguieron un curso relativamente normal, exceptuando dos semanas, en febrero, durante las cuales quedó paralizado todo el transporte aéreo y terrestre a causa de cuatro incidentes de seguridad de que fue objeto el CICR.



En abril, gracias a la buena cosecha no hubo necesidad de realizar distribuciones generales de víveres, permitiendo al CICR prestar otro tipo de asistencia sumamente necesaria, incluidos mantas, ropa y jabón. A finales del año, 150.000 familias en el Planalto recibieron semillas, aperos agrícolas y una ración alimentaria para impedir que se comieran las semillas en vez de plantarlas. En algunas zonas, se proporcionaron, además, aceite vegetal y sal, productos que no se encontraban localmente.

Hasta finales de septiembre, el CICR utilizó sobre todo el transporte aéreo para distribuir socorros en el Planalto. En octubre, cuando se abrieron los caminos que enlazaban las ciudades de Lobito y Huambo, se pudo reanudar en esta zona el transporte por tierra, aunque en otros lugares seguía siendo limitado, debido esencialmente a la presencia de minas terrestres, así como a los ataques esporádicos y al bandidaje.

A medida que la población comenzó a regresar a su lugar de origen, el CICR distribuyó víveres en algunas comunidades que recibieron una masiva afluencia de repatriados, como en Alto Catumbela, Tchindjenje y Ukuma, facilitando así su reinserción.

En julio, el CICR organizó en Huambo un seminario piloto de una semana, en el que participaron organismos internacionales como la FAO* y el PMA*, así como diversas organizaciones no gubernamentales, relativo a la conservación de los recursos fitogenéticos y de las variedades tradicionales de cultivo en Angola, elementos esenciales para la seguridad alimentaria a largo plazo en las zonas rurales. El proyecto incluía la recopilación de las variedades de semillas locales disponibles en los mercados, los campos y los graneros, con objeto de inventariar los recursos fitogenéticos del país y establecer bancos comunitarios de semillas.

Actividades médicas

El alto el fuego permitió al CICR visitar muchas instalaciones sanitarias que no había visto durante meses, incluso años, y reactivar las consultas ambulatorias en muchos puestos sanitarios y hospitales en las provincias de Huambo y Benguela. Los programas médicos se coordinaron con otras organizaciones, de modo que ninguna comunidad se encontraba a más de 30 kilómetros de distancia de una instalación sanitaria en estas provincias.

En el transcurso del año, el CICR llevó a cabo una campaña de vacunación en favor de miles de niños menores de 5 años contra el sarampión, la poliomielitis, la difteria, el tétanos y la tuberculosis; apoyó también los programas de inmunización de otras organizaciones sobre el terreno, como el UNICEF. Se respaldó también el programa de la Cruz Roja Angoleña a fin de favorecer las donaciones de sangre en los hospitales de Benguela, Lobito y Catumbela. Se instaló un puesto sanitario y se supervisó su funcionamiento en la prisión central de Huambo para ofrecer a los detenidos el acceso a una adecuada asistencia médica; además, se mejoraron las condiciones sanitarias en la prisión.

En colaboración con el Ministerio de Salud, el CICR volvió a lanzar su programa en favor de los impedidos de guerra en Huambo y Kuito, interrumpido en enero de 1993. Terminó, a finales de octubre, la reconstrucción del centro ortopédico en Bomba Alta (Huambo). El CICR, conjuntamente con la Cruz Roja Angoleña, hizo listas de los amputados que requerían miembros artificiales en las provincias de Huambo y Bie, así como en la zona de Jamba. Se calculó que eran más de 20.000. El CICR instaló también una unidad de fabricación de miembros en el centro ortopédico de Neves Bendinha, en Luanda, administrado por la Cruz Roja Sueca. Se firmó un acuerdo entre el Ministerio de Salud y el CICR, según el cual había que aplicar las mismas técnicas de producción en todo el país. Posteriormente, la Institución comenzó a fabricar miembros de polipropileno para otras organizaciones que trabajan en este especializado ámbito.

En julio, un cirujano del CICR supervisó los equipos quirúrgicos locales en diversos hospitales en Andulo, Bailundo, Benguela, Caluquembe y Huambo.

---

* FAO Organización para la Agricultura y la Alimentación.

* PMA Programa Mundial de Alimentos.

Tras haber comprobado que el problema principal no era la insuficiente experiencia quirúrgica sino la falta crónica de adecuados instrumentos quirúrgicos, el CICR suministró a los equipos el material indispensable.

En agosto, se trazó un nuevo programa sanitario comunitario a fin de mejorar la salud de la población rural. Socorristas locales asistieron a seminarios sobre primeros auxilios y atención primaria de salud.

Programa hidráulico y de saneamiento

Durante el año, el CICR realizó una serie de proyectos hidráulicos y de saneamiento: se reparó la principal estación hidráulica de Huambo y se formó a equipos de mantenimiento; se terminó un programa de reconstrucción de pozos en los puestos sanitarios de la ciudad y en la zona de Bailundo; se reactivaron dos pozos perforados que abastecían el principal edificio y los pabellones de cirugía del hospital central de Huambo y se restauraron 18 fuentes de agua tradicionales en Huambo, en las inmediaciones de los centros sanitarios del CICR o en algunas partes de la ciudad donde se necesitaba agua con más urgencia. En la provincia de Huambo, 10 pozos fueron excavados y equipados con bombas manuales.

Prosiguió la colaboración con OXFAM durante el año 1995 y el CICR prestó apoyo logístico al programa hidráulico y de saneamiento en la periferia de Ganda.

Difusión

Con la organización de 11 seminarios sobre el derecho de la guerra para oficiales del ejército del gobierno se inició un proyecto destinado a introducir un programa permanente de enseñanza del derecho internacional humanitario en las academias de formación de las fuerzas armadas angoleñas.

El CICR impartió también sesiones de información para los militares de UNAVEM III y los observadores de la policía y organizó jornadas de difusión para cada uno de los 6 batallones de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU.

Se organizaron giras de prensa para los periodistas angoleños y extranjeros, así como para los equipos de televisión, con objeto de cubrir las actividades del CICR, de la Cruz Roja Angoleña y de la Federación. A lo largo de todo el año, se difundieron programas especiales por la radio y la televisión nacionales y en las emisoras de radio comerciales y se publicaron numerosos artículos en la prensa. Se hizo un esfuerzo especial para dar a conocer la problemática de las minas antipersonal y la labor del CICR en favor de la prohibición de esas armas.

Se realizaron diversas actividades de difusión destinadas a la población en general. Cuatro grupos culturales en la provincia de Huambo, integrados por 25 bailarines y cantantes típicos, se reprodujeron tanto en portugués como en la lengua vernácula, el umbundu. Estuvieron presentes durante las distribuciones de socorros para ayudar a explicar el cometido del CICR y la importancia de la solidaridad y de la autosuficiencia en la agricultura.

HARARE
Delegación zonal
(Botsuana, Malaui, Mozambique, Namibia, Zambia, Zimbabue)

La paz prevaleció durante el año 1995 en los países atendidos por la delegación zonal en Harare. La relativa estabilidad en Sudáfrica influyó positivamente en el clima social y político de los países vecinos. A finales del año, los 6 países habían pasado a ser Parte en los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales. La labor de la delegación zonal consistió, particularmente, en las actividades de difusión y en la potenciación de los programas de preparación y de reacción en casos de desastre, en colaboración con las Sociedades Nacionales. En Malaui, la delegación dio por terminadas sus actividades relacionadas con la detención.

Del 23 al 27 de enero, se invitó al CICR a participar en un seminario en Harare, organizado por Zimbabue y el Reino Unido y patrocinado por la ONU y la OUA, en torno al tema del mantenimiento de la paz. Diecisiete países africanos estuvieron representados en el seminario, que ofreció al CICR la oportunidad de poner de relieve su cometido como Institución humanitaria neutral e imparcial.

En cooperación con la OUA, el CICR organizó en Harare, los días 2 y 3 de marzo, un seminario internacional sobre minas terrestres antipersonal y la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales. Participaron más de 60 personas, entre ellas representantes gubernamentales de 13 países de África meridional y países de habla portuguesa de África occidental, de ONG nacionales e internacionales, así como de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja. Fue uno de los tres seminarios zonales organizados por el CICR para que se adquiera mayor conciencia, en África, sobre la plaga de las minas terrestres y sus devastadores efectos. El seminario versó también sobre la problemática de las armas que causan ceguera.

La oficina del CICR en Harare sirvió de centro logístico para la zona, desde donde se despacharon reservas de socorros para las operaciones en Angola y Zaire.

BOTSUANA

A fin de alentar a la Cruz Roja de Botsuana a aprovechar el apoyo que ofrece el CICR, se organizó, a finales de septiembre, un seminario de 5 días relativo a la preparación y la intervención en caso de urgencia para los miembros del personal. Participaron representantes de la OMS*, del PNUD, del ACNUR, del Consejo de Refugiados y del Comité Nacional para Desastres. Se propor-

* OMS Organización Mundial de la Salud.

cionó a la Sociedad Nacional información acerca de los recursos propuestos por las diversas instituciones a fin de mejorar la preparación para situaciones de desastre y la reacción en caso de urgencia.

MALAUI

El CICR terminó su programa de visitas a las prisiones en Malaui, cuyo objetivo era evaluar las condiciones materiales y psicológicas de detención de los presos, así como comprobar si las mejoras aportadas por la Institución a las instalaciones de abastecimiento de agua y de saneamiento de 1992 a 1994 se habían mantenido adecuadamente. El CICR informó de sus conclusiones a las más altas autoridades y proporcionó mantas, jabón y otros artículos de aseo para 25 prisiones en todo el país. Se iniciaron obras de construcción en el hospital de la prisión de Zomba para prestar a los detenidos el necesario tratamiento médico.

MOZAMBIQUE

Durante el año 1995, el proceso de paz siguió su curso en Mozambique.

De conformidad con un acuerdo de cooperación entre el CICR y la Cruz Roja de Mozambique, se celebró, del 5 al 12 de marzo, un seminario nacional destinado a todos los encargados de difusión, al que asistieron los representantes de todas las provincias.

En octubre, el CICR traspasó la responsabilidad de su programa para los impedidos de guerra en Mozambique al Ministerio de Salud y a una ONG británica denominada «Power». Desde que inició el programa, el año 1981, el CICR registró los datos de 5.324 amputados y fabricó cerca de 8.190 prótesis, 350 órtesis y 26.000 pares de muletas. Se calcula que el número total de amputados en Mozambique asciende a unos 7.000.

Durante el año, continuaron las actividades para localizar a las familias de los niños no acompañados, cuyos datos registró el CICR en 1994. De un total de 138 casos aún pendientes, 13 niños se reunieron con sus familiares en 1995.

NAMIBIA

En agosto, el delegado zonal viajó a Namibia, donde conversó con las autoridades y los dirigentes de la Sociedad Nacional acerca del problema de las minas terrestres, en relación con el examen de la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales. Las autoridades dieron a entender que Namibia estaba considerando la posibilidad de adherirse a la Convención y anunciaron que se había constituido un comité sobre derechos humanos y derecho humanitario. El delegado zonal quedó en organizar un seminario para los miembros del comité a fin de informarles sobre las medidas específicas que debían tomar.

ZAMBIA

En 1995, Zambia atravesó por una crisis económica que amenazó la estabilidad política y social del país. La inflación se situó en el 60%, el poder adquisitivo *per cápita* disminuyó ostensiblemente y las severas reducciones en los puestos administrativos dieron paso a un alarmante aumento del desempleo, colocando a gran parte de la población por debajo del nivel de pobreza. Esto indujo a la Cruz Roja de Zambia a establecer, bajo la dirección del CICR, un programa de preparación y de reacción en caso de urgencia.

El delegado zonal estuvo en Zambia, a finales de julio, y aprovechó la ocasión para congratular a las autoridades por la adhesión del país a los Protocolos adicionales de 1977. Se convino en que el recién constituido comité interministerial sobre derechos humanos se ampliaría al derecho internacional humanitario.

ZIMBABUE

En previsión de las elecciones parlamentarias de abril, la Sociedad Nacional organizó 3 jornadas sobre preparación para casos de urgencia en las tres sedes provinciales, a fin de examinar el establecimiento y la gestión de puestos de primeros auxilios y de equipos de acción. Se instalaron numerosos puestos de socorro y los equipos de voluntarios proporcionaron primeros auxilios a unas 4.900 personas en las zonas circundantes a las mesas electorales. Las elecciones generales confirmaron el abrumador apoyo con que cuenta el partido de la UNAZ-FP*, en el poder desde la independencia.

PRETORIA
Delegación zonal
(Comoras, Lesoto, Madagascar, Mauricio, Seychelles, Suazilandia, Sudáfrica)

La transferencia, el 1 de enero de 1995, de las responsabilidades zonales a la delegación del CICR en Pretoria evidenció la estabilidad política recién recobrada en África del Sur. En febrero, el Gobierno sudafricano y el CICR firmaron un nuevo acuerdo de estatuto, en el que se define la posición de la Institución como delegación zonal para África del Sur y el océano Índico. A pesar de un clima, por lo general, tranquilo, seguía imperando la inseguridad en algunas zonas meridionales del continente.

En la provincia sudafricana de KwaZulu/Natal y en algunos suburbios negros de la provincia de Gauteng, seguía la violencia politizada. La agitación política en Lesoto y Suazilandia demostró que la estabilidad no era aún un

* UNAZ-FP Unión Nacional Africana de Zimbabue-Frente Patriótico.

hecho. En las zonas sudafricanas afectadas por los disturbios, el CICR desplegó operaciones de socorro conjuntamente con la Sociedad Nacional, distribuyendo a miles de víctimas paquetes con alimentos, utensilios de cocina, bidones, chapas de plástico y mantas.

Por otra parte, las principales actividades realizadas por el CICR en la zona incluyeron la promoción del cometido de la Cruz Roja, la enseñanza del derecho internacional humanitario para las fuerzas de defensa, así como la protección a los detenidos. Los delegados visitaron, sin previo aviso, los puestos de policía de KwaZulu/Natal para evaluar las condiciones de detención de las personas detenidas en relación con la violencia política.

La delegación zonal intensificó sus esfuerzos para que tanto el gobierno como el público tomara conciencia de la necesidad de adherirse a la Convención de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales y de examinar este tratado. El CICR prosiguió también el diálogo con los Gobiernos de Sudáfrica y Suazilandia para persuadirlos de que se adhirieran a los Protocolos de 1977 adicionales a los Convenios de Ginebra. En el transcurso del año, ambos países depositaron ante el Gobierno suizo el respectivo instrumento de adhesión a los dos Protocolos.

COMORAS

A finales de septiembre de 1995, todos los detenidos en la capital fueron liberados durante una tentativa de golpe de Estado, tramada por un mercenario francés. Los líderes del golpe anunciaron el establecimiento de un comité militar provisional, mientras el gobierno derrocado buscó refugio en la embajada de Francia. El 3 de octubre, el comité militar entregó el poder a dos dirigentes civiles de los partidos de oposición. Dado que algunas personas habían sido arrestadas durante el golpe, el delegado zonal viajó a Comoras para cerciorarse de que todas habían sido liberadas. Tras la huida del presidente a la isla de La Reunión, el primer ministro asumió interinamente el cargo de presidente de un gobierno de unidad nacional, en el que estaban representados todos los partidos políticos.

LESOTO

La turbulencia de que fue objeto Lesoto, el año 1994, amainó solo parcialmente en 1995, a causa de la inestabilidad política que seguía aquejando al país. En mayo, numerosas personas fueron arrestadas, porque se sospechaba que tenían armas escondidas y preparaban una campaña de desestabilización del gobierno; posteriormente, fueron liberadas.

MADAGASCAR

Tras una evaluación general efectuada, a finales de 1994, por los delegados del CICR en las prisiones malgaches, para comprobar las condiciones de detención de todas las categorías de presos, el CICR emprendió, en 1995, un

programa asistencial que cubría los principales centros carcelarios del país, incluida una asistencia material limitada proporcionada por el CICR y el suministro de víveres por mediación de las organizaciones no gubernamentales locales.

El CICR remitió su informe sobre las prisiones a las autoridades malgaches, con las que se reunió para examinar las maneras de mejorar el trato debido a los prisioneros y las condiciones materiales de detención.

Durante el año, el CICR realizó también su visita anual a las 32 personas detenidas por razones de seguridad.

MAURICIO

En 1995, reinó la paz en la isla y, el mes de diciembre, la oposición política fue democráticamente elegida para gobernar el país. Las actividades del CICR se centraron en potenciar la capacidad operacional general de la Sociedad Nacional.

SUAZILANDIA

El CICR y la Cruz Roja de Suazilandia organizaron, en marzo, un seminario de un día para los medios de comunicación nacionales, relativo al cometido y a las actividades de la Cruz Roja.

SUDÁFRICA

Aunque en 1994 se presenció el desmantelamiento del *apartheid* y el victorioso establecimiento de un gobierno elegido democráticamente, muchos retos seguían pendientes y corría aún cierto aire de inestabilidad. En 1995, no cesó de aumentar la tensión entre los grupos de la comunidad negra, cobrándose muchas vidas humanas, sobre todo en KwaZulu/Natal y Rand oriental, mientras el crimen seguía imperando en toda Sudáfrica, propiciando un clima de inseguridad para la mayoría de la población.

Aunque el nuevo gobierno de la Unidad Nacional había liberado, en 1994, a muchos detenidos, gran número de personas seguían detenidas, mientras las autoridades penitenciarias y de policía se adaptaban con especial lentitud a los cambios. En tales circunstancias, era esencial mantener la presencia de una organización neutral e independiente como el CICR, pues el país intentaba pasar de un sistema de opresión a uno en el que se confiere a todos los ciudadanos el derecho a la dignidad humana. Un hecho que merece ser destacado fue la abolición unánime, el 6 de junio, por el Parlamento sudafricano de la pena de muerte.

Durante el año, la delegación zonal en Pretoria visitó a detenidos en 8 provincias sudafricanas (Transvaal Oriental, Cabo Occidental, Cabo del Norte y Oriental, Estado Libre de Orange, Gauteng, North-West y KwaZulu/Natal) y centró su acción en los lugares de detención en KwaZulu/Natal y en los ex *homelands*, donde persistía la violencia. Los delegados presentaron pormenori-

zadas conclusiones a las más altas autoridades; el CICR se reunió con el ministro y comisionado de los Servicios Correccionales para examinar diversas recomendaciones. Se efectuaron visitas a los puestos de policía sobre la base de un nuevo acuerdo firmado, el 27 de febrero, por el ministro de Seguridad y el CICR, en el que se confirmaba el acceso del CICR a todas las categorías de detenidos en poder de la policía sudafricana, incluidos los arrestados en el contexto del estado de urgencia.

La labor de detención del CICR en Sudáfrica, desplegada durante más de 30 años, fue públicamente encomiada durante una reunión conmemorativa de ex presos políticos, celebrada los días 11 y 12 de febrero, en Robben Island. Bajo los auspicios de una organización sudafricana recién fundada con el nombre de «Peace Visions», unos 1.200 ex presos se reunieron en Ciudad del Cabo para visitar Robben Island, donde muchos habían estado en cautiverio. En esta oportunidad, pronunciaron sendos discursos el presidente Nelson Mandela y otros líderes de la lucha contra el *apartheid*. Por otra parte, en la autobiografía de Mandela «*Long walk to freedom*» («El largo camino hacia la libertad»), publicada a comienzos de 1995, se alaba la labor realizada por el CICR en favor de los detenidos, con los siguientes términos: «En aquellos años, la Cruz Roja fue la única organización que escuchó nuestras quejas y les dio respuestas. Para nosotros, esto último era vital, ya que en la cárcel se ignoraban nuestras protestas».

A lo largo del año, en el marco de la operación de socorro realizada conjuntamente por el CICR y la Cruz Roja Sudafricana en favor de las víctimas de la violencia política, se prestó asistencia material a miles de personas, principalmente en la provincia de KwaZulu/Natal.

Se emprendió un programa oficial de enseñanza del derecho internacional humanitario para la Fuerza Sudafricana de Defensa Nacional y, en agosto, se organizó un programa de formación de diez semanas, dirigido por un experto del CICR, para oficiales superiores y suboficiales.

El mes de febrero, se publicó el nuevo «Boletín» zonal que cubre las actividades del CICR y sus programas de cooperación con las Sociedades Nacionales de África del Sur; se distribuyó en 13 países de esta zona por mediación de las delegaciones en Pretoria y Harare. Durante el año, las jornadas de difusión para el público, la policía y el personal de la Cruz Roja en la provincia de KwaZulu/Natal se centraron en mejorar la imagen y la aceptabilidad de la Cruz Roja, para que los voluntarios de la Cruz Roja tuvieran más fácilmente acceso a las víctimas de la violencia política en los lugares donde reinaba la inseguridad.

Entre otras actividades destacadas del CICR en el ámbito de la difusión, cabe señalar un seminario de dos días organizado, en mayo, conjuntamente con el Instituto de Derechos Humanos de Sudáfrica y un seminario de una semana, en junio, para los encargados de información de la Sociedad Nacional, en el que participaron también delegados de diversos países atendidos por las delegaciones zonales en Pretoria y Harare.

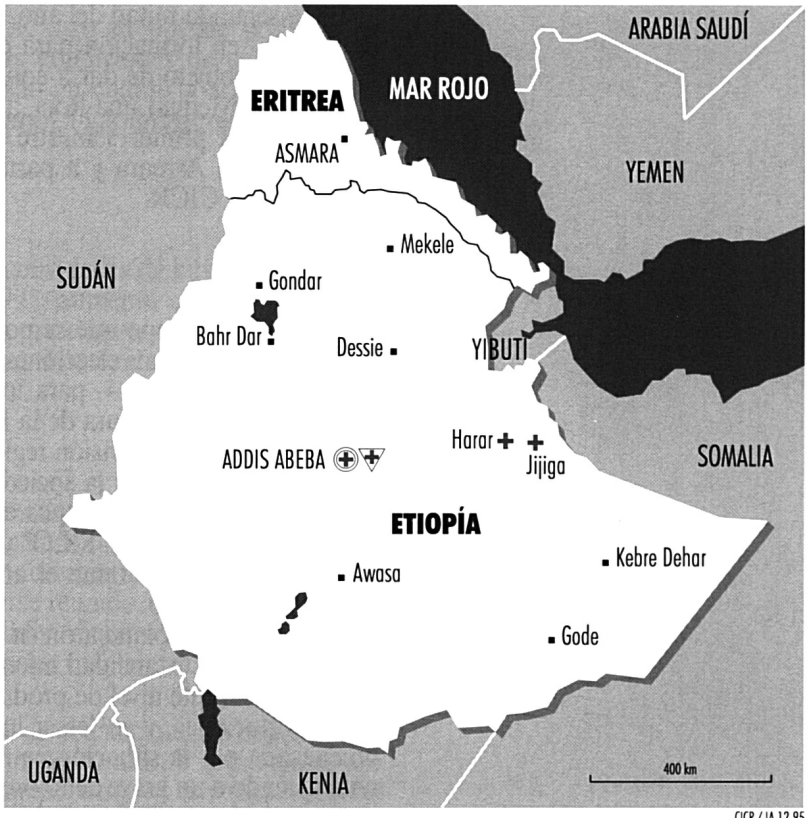
África oriental

ERITREA

Eritrea conmemoró su segundo aniversario de independencia en un clima caracterizado por un lento desarrollo económico, a pesar de las excelentes cosechas en 1994-95.

En diciembre de 1994, Eritrea rompió relaciones diplomáticas con Sudán y desde entonces la situación entre los dos Estados no ha cesado de empeorar. La brecha se abrió aún más tras una reunión celebrada en Asmara, el mes de junio, en la que participaron todos los movimientos sudaneses de oposición. Además, según se informó, hubo enfrentamientos a lo largo de la frontera sudanesa entre el ejército eritreo y combatientes supuestamente infiltrados de Sudán.

Durante el año, el CICR prosiguió sus esfuerzos para alentar al Gobierno eritreo a adherirse a los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales. A finales del año, el gobierno mantenía su negativa al respecto, lo que implicó que Eritrea no participó en la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, celebrada en Ginebra, el mes de diciembre.



En diciembre, estalló un conflicto armado internacional entre Eritrea y Yemen por las Islas Hanish, durante el cual las fuerzas eritreas hicieron prisioneros a soldados y civiles yemenitas. El CICR dijo estar dispuesto a desempeñar su cometido humanitario y recordó a las partes que las normas de los Convenios de Ginebra y las relativas a la conducción de las hostilidades contenidas en el Protocolo adicional I pertenecían al derecho consuetudinario y, por lo tanto, debían ser respetadas, aun cuando Eritrea no era Parte en estos tratados. Posteriormente, se solicitó a la Institución que actuara como intermediario neutral entre ambas partes y, el 30 de diciembre, repatrió a 196 soldados y a 17 civiles yemenitas de Asmara a Saná en un avión señalado con el emblema de la cruz roja. Los días 28 y 29 de diciembre, los delegados habían visitado y entrevistado, sin testigos, a cada una de las personas civiles y de los prisioneros de guerra; durante la operación pudieron contar con la plena cooperación de los Gobiernos eritreo y yemenita[1].

EN 1995, EL CICR:

- visitó a 213 yemenitas detenidos por las autoridades eritreas;
- equipó a 230 nuevos pacientes con aparatos ortopédicos en 3 centros ortopédicos.

[1] Véase, también, *Yemen*, pp. 249-251.

En la segunda mitad del año, el CICR llegó a un acuerdo con la «Cruz Roja de Eritrea» en formación para establecer un proyecto similar al del Circo de Etiopía con objeto de dar a conocer los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como las actividades del CICR.

Durante el primer semestre de 1995, el CICR siguió apoyando el taller ortopédico en Asmara y a partir de entonces el taller pudo funcionar sin la asistencia del CICR.

ETIOPÍA

En 1995, al tiempo que se ponía término al período de transición y se celebraban en todo el país elecciones generales —boicoteadas, empero, por muchos partidos de oposición— para los parlamentos regionales y federales, tomaba forma la nueva estructura de la República Democrática Federal de Etiopía. No obstante, la reciente división regional del país no era del gusto de varios grupos étnicos que conforman la sociedad etíope: los partidos de oposición representantes de los diferentes grupos étnicos de la zona mostraron su insatisfacción, en particular el FLO*, el FILO* y el FLNO*, dando paso a numerosos enfrentamientos armados, durante el año, entre los combatientes de oposición y las fuerzas del gobierno.

El año 1995, se plantearon en Etiopía tres problemas graves. En primer lugar, la amenaza a la estabilidad interna, como se indica más arriba. En segundo lugar, el insuficiente nivel de producción alimentaria, lo que obligó a incrementar las importaciones, y en tercer lugar, la estabilidad en toda la zona que se vio amenazada por la situación entre Eritrea y Sudán que acabó por tocar fondo, conduciendo a un grave deterioro de las relaciones entre Etiopía y Sudán.

Actividades en favor de personas detenidas

Unas 1.900 personas detenidas en relación con el cambio de régimen en 1991, y cuyos datos registró el CICR, seguían encarceladas a finales de 1995. A pesar de haberse iniciado a finales de 1994, el enjuiciamiento de algunas de ellas avanzaba muy lentamente. En virtud de su estatuto de observador especial, el CICR envió a un representante para que siguiera las audiencias del juicio y velara por que se respetaran las garantías judiciales fundamentales, estipuladas en el derecho internacional humanitario. A algunos procesados se imputaban graves violaciones del derecho humanitario.

En 1995, los delegados visitaron a todos los detenidos en relación con el cambio de gobierno o por razones de seguridad del Estado, en 119 lugares de detención en todo el país, incluidos los campamentos militares, los puestos de policía y las prisiones gubernamentales.

EN 1995, EL CICR:

- visitó a 4.261 personas detenidas en relación con el cambio de gobierno en 1991 o por razones relacionadas con la seguridad del Estado, registrando los datos de 2.404 nuevos detenidos;
- recogió 2.036 mensajes de Cruz Roja y distribuyó 3.427;
- proporcionó apoyo médico para el tratamiento de unos 450 detenidos con tuberculosis;
- distribuyó 32 toneladas de socorros para unas 10.000 personas, principalmente detenidos.

* FLO Frente de Liberación Oromo.
* FILO Frente Islámico para la Liberación de Oromia.
* FLNO Frente de Liberación Nacional de Ogaden.

Durante y después de las visitas, el CICR hizo lo posible por que las autoridades se comprometieran a mejorar las condiciones de detención, en particular, a asumir una mayor responsabilidad en cuanto a la salud de los detenidos (véase más adelante) y, si era necesario, a garantizar que se les diera un trato correcto.

Actividades de búsqueda

Como en años anteriores, prosiguieron las actividades de búsqueda en favor de los detenidos y los refugiados. Durante 1995, aumentó considerablemente el número de refugiados en Etiopía, debido, principalmente, a los enfrentamientos en Somaliland y en Sudán meridional. Hubo un ligero aumento del número de mensajes de Cruz Roja tramitados.

Actividades médicas

Como parte de su programa de visitas a los detenidos, el CICR supervisó las condiciones sanitarias en los lugares de detención, proporcionando suministros médicos y asesorando a las autoridades carcelarias, de policía y militares sobre las necesidades sanitarias. Tras haberse reunido, con cierto éxito, con las autoridades locales de salud en Jimma, Addis Abeba y Harar, el CICR les alentó a que modernizaran totalmente los servicios médicos de las prisiones en otros lugares.

Se evaluaron y se mejoraron las condiciones de abastecimiento de agua y de saneamiento en 11 centros de detención, a fin de contribuir a promover un programa antituberculoso dirigido, conjuntamente, con los servicios carcelarios, ya que las principales causas del mal estado de salud son el inadecuado acceso al agua potable y los subdesarrollados o inexistentes sistemas de alcantarillado. Durante el año, los técnicos de laboratorio de las prisiones siguieron una formación práctica y teórica sobre el examen precoz de la tuberculosis, impartida por el CICR, utilizando las instalaciones del Instituto Pasteur, en Addis Abeba.

El CICR continuó apoyando los talleres ortopédicos en Addis Abeba, Debre Zeit y Harar. Los técnicos del CICR en el Centro Ortopédico de Addis Abeba ayudaron también a formar a 29 técnicos ortopédicos de Angola, Camboya, Camerún, Eritrea, Ghana, India, Kenia, Tanzania y Uganda en el uso del polipropileno para fabricar aparatos ortopédicos.

Asistencia en favor de la población civil

Además de desplegar actividades médicas, de protección y de búsqueda en favor de los detenidos, el CICR siguió de cerca la evolución de las zonas donde había problemas y, cuando fue necesario, prestó asistencia de urgencia a las personas civiles víctimas de la violencia relacionada con la confrontación armada entre el ejército y los movimientos de oposición. En estas zonas, el

CICR proporcionó ayuda, en colaboración con las secciones locales de la Cruz Roja Etíope.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Sobre la base de nuevos protocolos de acuerdo firmados con la Cruz Roja Etíope, el CICR continuó cooperando con la Sociedad Nacional en el desarrollo de las secciones, así como en las actividades de búsqueda, de primeros auxilios y de difusión. En varias secciones, se iniciaron, a pequeña escala, proyectos de generación de ingresos.

Difusión

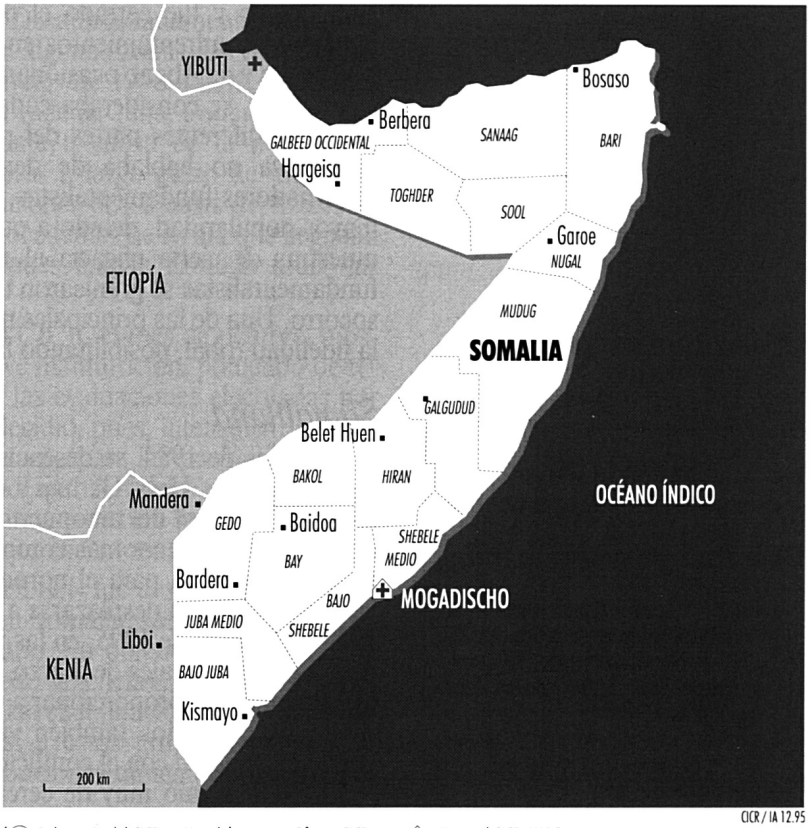
Durante el año 1995, la labor de difusión del CICR en Etiopía incluyó, entre las actividades más destacadas, un seminario zonal, organizado conjuntamente con la OUA en Addis Abeba, el mes de febrero, al que asistieron representantes de 13 países africanos de habla inglesa para debatir la cuestión de las minas terrestres y la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales; un simposio en torno al tema «Dignidad para todos», celebrado los días 9 y 10 de junio, en el que participaron representantes de los Ministerios gubernamentales y delegados de la mayoría de las ONG en Addis Abeba, así como un curso de difusión organizado en Addis Abeba, el mes de junio, para futuros instructores de las fuerzas armadas etíopes. A finales del año, el CICR obtuvo la autorización para difundir las normas básicas del derecho internacional humanitario entre los soldados acantonados en la zona recientemente designada «Estado Regional Nacional Somalí», antigua Ogaden. Los delegados pudieron dar conferencias, en todas las brigadas de la zona; participaron en las diferentes sesiones de 3 horas unos 2.000 militares, es decir, más del 20% de las tropas gubernamentales basadas en Ogaden.

Se firmó un protocolo de acuerdo con el «Circo de Etiopía», organización local no gubernamental integrada por niños de la calle, que lucha contra el apaleo de niños. Durante las funciones se informa al público acerca de diversos temas, incluidas cuestiones de salud como el SIDA y la higiene personal. A partir de febrero, el circo comenzó a difundir el mensaje de que es necesario proteger el emblema de la cruz roja y a informar sobre lo que hace el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en favor de la población. Además de presentarse en todo el país, el espectáculo fue grabado y transmitido por televisión. Para 1996, se prepararon nuevos números sobre las minas terrestres y la prevención de la tuberculosis.

Durante el año, se difundió, además, por radio una serie de 28 anuncios del CICR, por intermedio de la Agencia de Comunicación Educacional.

SOMALIA

A comienzos de 1995, se presagiaba nuevamente una situación apocalíptica en Somalia con el temor de que se reanudara el conflicto y sin muchas esperanzas de que la estabilidad pudiera mantenerse en el país tras la retirada, en marzo, de los contingentes de UNOSOM II*. Sin embargo, una vez que resultó evidente que la retirada de las tropas de la ONU no había conducido al caos, se abrigaron grandes esperanzas en cuanto a alcanzar una solución política más amplia.



(⊕ Delegación del CICR en Nairobi) ✚ Oficina CICR ✚ Hospital CICR-MLRS

Desafortunadamente, dichas esperanzas fueron bastante efímeras, pues en abril los Hawadle se hicieron nuevamente con el control de Belet Huen, tomada en julio de 1994 por el movimiento de la ANS* del general Aidid. En mayo, la animosidad entre Aidid y su antiguo financiero, Osman Atto, llegó a un punto crítico cuando Atto fue elegido presidente del CUS*/ANS y la división entre los dos principales actores en la ANS fue decisiva. Esto indujo a Aidid a autoproclamarse presidente de Somalia y a establecer un gobierno nacional a su medida. En septiembre, se concretó la amenaza de nuevos enfrentamientos, cuando el ejército del general Aidid capturó Baidoa, capital de la zona agrícola más productiva del país, alterando así el equilibrio del poder entre las facciones. No hubo gran derramamiento de sangre pues los clanes locales no estaban unidos, pero la resistencia se organizó rápidamente y, a finales del año, hubo nuevos enfrentamientos.

Tras la captura de Baidoa se pensó que Aidid trataría de hacerse con el control de otras zonas de la rica parte central/occidental de Somalia, mientras que los clanes rivales formarían alianzas para atajar tal evolución. En realidad, las alianzas en perpetuo cambio que caracterizan a Somalia siguieron siendo determinantes para el futuro del país. Entre tanto, la pugna entre Aidid en el sur de Mogadischo y Ali Mahdi en el norte dio lugar a frecuentes choques armados. En octubre, se recrudecieron los combates entre ambos bandos

* UNOSOM II Operaciones de las Naciones Unidas en Somalia.
* ANS Alianza Nacional Somalí.
* CUS Congreso Unido Somalí.

antagónicos y fue cerrado el puerto en Mogadischo Sur. Se intensificaron también los enfrentamientos en la zona de Galgudud entre los subclanes de Murusade y de Abgal, ocasionando el desplazamiento de unas 8.000 personas.

En 1995, se consideraba cada vez más que la ley coránica era una opción viable en diferentes partes del país. En Mogadischo Norte, por ejemplo, Ali Mahdi ya no hablaba de democracia sino de establecer un sistema de gobernadores fundamentalistas. En 1995, el fundamentalismo se granjeó una mayor popularidad, debido a que los castigos radicales que propugna dieron muestras de cierta eficacia al reducir el bandidaje armado. Los grupos de fundamentalistas se granjearon también mayor apoyo gracias a su útil labor de socorro. Una de las principales novedades de la ley coránica fue que hizo trizas la fidelidad tribal, posibilitando la unión del pueblo somalí.

EN 1995, EL CICR:

- recogió 60.690 mensajes de Cruz Roja y distribuyó 48.870;
- localizó a 885 miembros de familias separadas;
- ingresó a unos 4.700 pacientes en el hospital de la Media Luna Roja Somalí/CICR en Mogadischo Norte (Keysaney) y efectuó unas 2.500 intervenciones quirúrgicas;
- rehabilitó o estableció puestos de salud en diferentes lugares del país, según las necesidades;
- proporcionó a 2 hospitales en Mogadischo Sur suministros médicos y quirúrgicos para el tratamiento de los heridos;
- apoyó la atención primaria de salud en dos zonas (valle de Juba e Hiran), formando a personal local y suministrando medicamentos;
- distribuyó 2.620 toneladas de alimentos y 1.430 toneladas de asistencia no alimentaria, incluidos semillas, chapas de plástico, lonas impermeables, mantas, mosquiteros, anzuelos y sedales, para 175.000 personas civiles desplazadas a raíz de los diferentes conflictos en todo el país;
- rehabilitó 5 pozos perforados y 25 pozos excavados a mano, instaló 20 bombas accionadas a mano y mantuvo sistemas de abastecimiento de agua en 6 hospitales.

Somaliland

A finales de 1994, se desencadenaron violentos enfrentamientos, principalmente entre los Habr Gerhaji y el gobierno. Inicialmente, el conflicto estalló a causa del control del aeropuerto de Hargeisa, pero degeneró rápidamente en una disputa de clanes más compleja en torno a la cuestión de federalismo contra independencia para el noroeste de Somalia. Más de 150.000 personas se vieron obligadas a desplazarse a causa de los combates registrados a finales de 1994 y en enero de 1995, en las inmediaciones de Hargeisa, y otras 150.000 se desplazaron, a finales de marzo, en la zona de Burao. El CICR intervino inmediatamente para proporcionar a estas personas asistencia médica y otros socorros. Los delegados también visitaron a las personas detenidas por ambas partes en relación con el conflicto en Somaliland.

El CICR siguió muy de cerca los acontecimientos en el noroeste del país hasta finales del año, puesto que aún no se habían depuesto las armas. Suministró material médico y asistencia de otra índole a los hospitales en Beer y Odweyne, así como a los puestos de salud en los lugares afectados por el conflicto.

Actividades en favor de la población civil

Aunque el conflicto en Somalia estuvo muy localizado en 1995, y no alcanzó, en absoluto, los niveles de 1991-92, sobre todo, porque se habían agotado prácticamente los arsenales de armamento pesado dejados por el Gobierno de Siyad Barre, las consecuencias fueron bastante graves para la población civil. Los enfrentamientos fueron geográficamente limitados, pero como tuvieron un efecto directo e inmediato sobre el comercio (por ejemplo, el acceso a los puertos quedó interrumpido), repercutieron en una zona mucho más amplia. Esto supuso la necesidad de una acción inmediata, debidamente dirigida y, dentro de lo posible, preventiva, a fin de evitar un desastre generalizado y el ineludible retorno a programas de asistencia en gran escala.

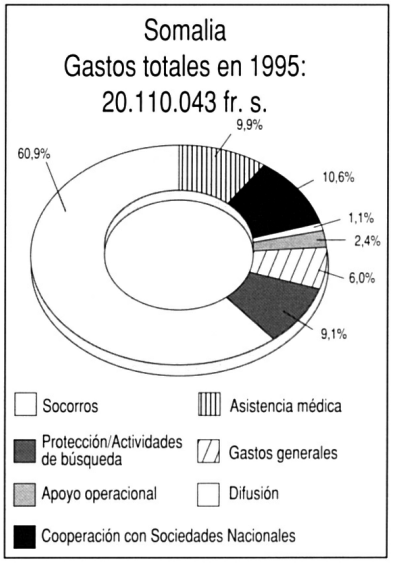
Tras una abundante cosecha, el año 1994, en el valle de Juba y en la zonas de Bay y Shebelle, tradicionales graneros del país, cabía augurar unas

perspectivas agrícolas bastante promisorias. Desafortunadamente, debido a los combates y a las escasas precipitaciones en algunas zonas, las cosechas de 1995 ni siquiera alcanzaron la mitad de los niveles de 1994. Las evaluaciones efectuadas, el mes de mayo, por el CICR en el valle de Juba, evidenciaron una catastrófica situación nutricional, esencialmente a causa de la penuria de alimentos, la falta de agua potable y los efectos a largo plazo de una dieta monótona; el CICR tuvo que efectuar distribuciones ocasionales de víveres en Bajo Juba. Además, los refugiados somalíes procedentes de Kenia que llegaban a esta zona también necesitaban asistencia, pues habían agotado todas las raciones suministradas por el ACNUR.

Las evaluaciones hechas nuevamente por el CICR, el mes de octubre, mostraron un elevadísimo número de casos de grave malnutrición, poniendo de relieve una situación mucho más alarmante que las evaluaciones efectuadas por otras organizaciones humanitarias. El CICR decidió, pues, intensificar su programa de asistencia alimentaria en Bajo Juba tanto para las personas que habían regresado como para la población residente. A finales del año, unas 55.000 personas habían recibido ayuda alimentaria o de otra índole. Se realizaron también dos grandes distribuciones de víveres en la zona de Kismayo.

El programa asistencial recién ampliado del CICR fue destinado específicamente a los grupos afectados por el conflicto en Somalia, sobre todo a las personas desplazadas y a las que habían regresado. Su objetivo no se limitaba solamente a suministrar raciones alimentarias de urgencia a los grupos vulnerables, sino también a prestar asistencia para la rehabilitación de las actividades agropecuarias y pesqueras, y permitir así a estos grupos recuperar su autosuficiencia y prever la necesidad de distribuciones alimentarias de mayor envergadura y a más largo plazo.

El CICR comenzó también a supervisar estrechamente la precaria situación alimentaria en algunas zonas, con objeto de anticipar las necesidades, decidiendo compartir esta información con otras organizaciones humanitarias.



Asistencia agrícola

Cada año la situación alimentaria en Somalia es sumamente inestable. Incluso en tiempo de paz, es imposible garantizar una buena cosecha y, a menudo, la población tiene que contar con las reservas alimentarias resultantes de las anteriores cosechas. Para el creciente número de personas que regresaron a su lugar de origen en 1995 y que, evidentemente, no disponían de tales reservas, la primera cosecha era crucial. Desafortunadamente, ésta fue bastante deficiente en muchas zonas y dado que las cabezas de ganado se habían agotado, como consecuencia de las necesidades generadas por una creciente población en algunas zonas, el CICR consideró que era indispensable también una asistencia en ese ámbito. Por consiguiente, comenzó a prepararse para facilitar el transporte de medicamentos veterinarios a las zonas remotas en el interior del país.

Actividades médicas

Durante el año, el CICR prosiguió su programa médico destinado a restablecer y mantener una asistencia de salud en favor de las comunidades afectadas por el conflicto. Los hospitales y los puestos de salud recibieron medicamentos básicos y otros suministros médicos y se compartió la experiencia con los médicos y las enfermeras locales. Se proporcionó considerable apoyo al hospital de la Media Luna Roja Somalí en Keysaney (Mogadischo Norte), así como a los hospitales de Benadir y Digfer (Mogadischo Sur), en los que ingresaron con regularidad personas heridas a causa de los combates y en los que se carecía de socorros básicos.

Se realizaron proyectos de abastecimiento de agua y de saneamiento en todo el país, incluidos el equipamiento y la rehabilitación de pozos perforados y pozos excavados a mano existentes, particularmente en Mogadischo, el valle de Juba y Somaliland, así como en los hospitales de Dusa Mareb y Galcaio.

Actividades de protección en favor de personas civiles y detenidas

El CICR continuó desempeñando su cometido de intermediario neutral entre las diversas partes. Les recordó que debían observar el derecho internacional humanitario y respetar la vida de las personas civiles durante las hostilidades. De conformidad con los procedimientos habituales del CICR, los delegados visitaron a las personas detenidas por las partes contendientes en Somalia y, sobre todo, en Somaliland (más de 400). Se efectuaron, a intervalos regulares, repetidas visitas a fin de supervisar el trato dispensado a los detenidos y las condiciones nutricionales y médicas. Se proporcionaron medicamentos básicos y artículos de aseo cuando fue necesario.

Actividades de búsqueda

Nuevamente el servicio de mensajes de Cruz Roja del CICR continuó siendo el único medio seguro y periódico de comunicación, tanto dentro como fuera del país. El volumen de mensajes recogido y distribuido siguió siendo elevado, aunque inferior al de 1994, ya que muchos refugiados habían regresado al país.

Difusión e información

A lo largo del año, la delegación se esforzó por dar a conocer la neutralidad y el cometido específico del CICR, así como las normas fundamentales del derecho internacional humanitario, realizando un programa de difusión general y de múltiples facetas, especialmente trazado para el contexto cultural somalí y destinado, en particular, a los formadores de opinión, las milicias y los jóvenes. En el marco de este programa se incluyó un proyecto, según el cual 4 historiadores somalíes procedieron a una búsqueda de los valores tradicionales soma-

líes en la guerra que coincidieran con los propugnados en el derecho humanitario. Se desplegaron esfuerzos especiales para potenciar los programas de difusión dirigidos por la Media Luna Roja Somalí. En todas las secciones de la Sociedad Nacional se organizaron producciones teatrales para promover sus actividades y las del CICR.

Al mismo tiempo, la delegación mantuvo al corriente a los medios de comunicación, a los donantes y a las otras organizaciones humanitarias acerca de las actividades del CICR en Somalia tanto mediante un contacto directo como a través de la difusión periódica de información escrita actualizada.

SUDÁN

En 1995, el conflicto armado en Sudán se caracterizó por su creciente complejidad. Además del conflicto en curso entre el Gobierno en Jartum y la oposición en el sur, un segundo tipo de confrontación armada se intensificó y se complicó, dando paso a enfrentamientos entre las muchas facciones disidentes en el sur, donde las alianzas cambiaban y se disolvían casi de la noche a la mañana, y las unidades individuales parecían actuar, con frecuencia, de manera totalmente independiente. Esta pugna por el poder entre las facciones en perpetua divergencia y convergencia causaron ineludiblemente sufrimientos adicionales a la población civil en el sur de Sudán, repercutiendo gravemente en su fuente de subsistencia. Este cuadro se ensombreció todavía más debido a las incursiones transfronterizas, especialmente desde Uganda.

El 23 de octubre, el ELPS* lanzó una nueva ofensiva que afectó a una amplia zona situada entre la frontera ugandesa y Juba. A finales del mes, el aeropuerto de Juba fue cerrado a todo el tráfico civil, incluidos los vuelos humanitarios. A partir del 23 de noviembre, se prohibieron todos los vuelos humanitarios a cualquier punto en el sur de Sudán. A esas alturas, el CICR evacuó a todo su personal sobre el terreno de los lugares donde trabajaban, exceptuando Juba.

El 30 de noviembre, el jefe de la delegación fue recibido por el jefe de la Seguridad del Estado, en Jartum. El plan de vuelos del CICR fue aceptado y se autorizaron también las evacuaciones médicas por avión, prohibidas hasta entonces. Otras organizaciones humanitarias pudieron reanudar los vuelos en el sur de Sudán, con excepción de una «zona sin tráfico aéreo», aplicable también al CICR, que abarcaba zonas donde proseguían los combates. A pesar de esta favorable evolución, el 5 de diciembre, cuando el CICR recibió confirmación escrita de su plan de vuelos, una docena de emplazamientos adicionales, inicialmente aceptados, se encontraban fuera de los límites permitidos. El 9 de diciembre, un avión del CICR fue alcanzado por tiros cerca de Waat, en el sur de la zona del Alto Nilo, donde los enfrentamientos entre los grupos de oposición

EN 1995, EL CICR:

- recogió 61.000 mensajes de Cruz Roja y distribuyó 60.000;
- proporcionó a un total de 150.000 personas 84.000 aperos agrícolas, 400 toneladas de semillas, 550.000 anzuelos, 79.000 carretes de bramante y 322.000 metros de mosquiteros;
- distribuyó suministros médicos a 70 instalaciones sanitarias en el sur;
- ingresó a 1.958 pacientes y realizó 5.259 intervenciones quirúrgicas en el hospital de Lokichokio;
- efectuó unas 2.000 intervenciones quirúrgicas en el Hospital Universitario de Juba;
- equipó a 710 amputados de guerra con miembros artificiales y fabricó 1.263 prótesis en los centros ortopédicos de Lokichokio y Jartum.

* ELPS Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés.

habían perdurado varios meses. Como resultado, el CICR se vio obligado a suspender todos sus vuelos en dicha zona hasta finales del año.

Los disturbios internos se combinaron con la deterioración de las relaciones de Sudán con los países vecinos. Tras una tentativa de asesinato contra el presidente egipcio en la cumbre de la OUA en Addis Abeba, el mes de junio, las ya tensas relaciones egipcio-sudanesas alcanzaron el punto de ruptura: El Cairo y Jartum intercambiaron argumentos bélicos y se registraron enfrentamientos fronterizos limitados. Etiopía acusó posteriormente al Gobierno sudanés de implicación en el complot de asesinato y de amparar a tres sospechosos involucrados en este asunto. Las relaciones entre ambos países no mejoraron desde entonces. Eritrea había roto las relaciones diplomáticas con Sudán, en diciembre de 1994, acusando a Jartum de formar a fundamentalistas islámicos para desestabilizar el Gobierno en Asmara. El Gobierno sudanés siguió manteniendo que Eritrea y Uganda apoyaban al ELPS.

Uganda rompió también relaciones con Jartum, en abril de 1995, acusándole de proteger y apoyar al ERS*[1]. La tensión se agudizó considerablemente en noviembre, cuando los líderes de ambos países se acusaron abiertamente de agresión. Kampala declaró que un avión sudanés había violado el espacio aéreo ugandés y que se lanzaría un ataque contra Sudán si Jartum no cesaba de apoyar al ERS y no retractaba su declaración de que los soldados ugandeses estaban luchando junto a las tropas del ELPS.

A finales del año, Sudán se encontraba, pues, cada vez más aislado y eran escasas las esperanzas de reconciliación con la oposición o con los países vecinos.

Actividades en favor de la población civil

El año 1995, las personas civiles fueron, una vez más, las más afectadas por el conflicto. Muchas vivieron la destrucción de sus poblados, la desaparición

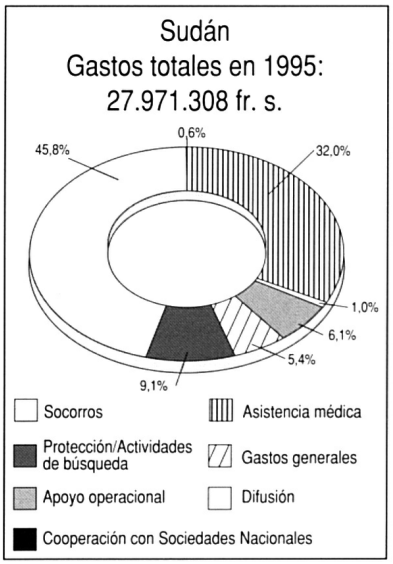
* ERS Ejército de Resistencia del Señor.

[1] Véase *Uganda, Delegación zonal de Nairobi*, pp. 94-95.

de sus hijos, el asesinato de sus familiares, el incendio de sus cosechas y el robo de su ganado. Muchas otras se vieron forzadas (a menudo repetidas veces) a huir a lugares donde carecían de todo medio de subsistencia, viéndose obligadas a depender, con frecuencia, de las organizaciones de socorro para poder sobrevivir.

El CICR siguió prestando asistencia a los sudaneses civiles afectados por el conflicto. Les proporcionó ayuda material, incluidos semillas, herramientas y material de pesca, para ayudarles a recobrar cierto grado de autosuficiencia, aumentando así sus posibilidades de supervivencia y evitando que dependan de la ayuda externa. Se suministraron mantas, jabón, utensilios de cocina y otros artículos de socorro a las personas civiles recién desplazadas que lo habían perdido todo, así como a las víctimas del pillaje y de la destrucción.

Además de proporcionar ayuda material, los delegados prosiguieron sus esfuerzos para persuadir a las autoridades y a los movimientos rebeldes que respetaran a la población civil, así como las normas y los principios fundamentales del derecho internacional humanitario. Como en años anteriores, el CICR tropezó con grandes dificultades para obtener acceso a todas las zonas asoladas por el conflicto. Mientras que el Gobierno sudanés rehusaba sistemáticamente al CICR la autorización de volar a algunas de las localidades inscritas en sus planes de vuelo mensuales, los grupos armados de oposición le negaban el acceso a otros emplazamientos. Esto tuvo un efecto inmediato en las condiciones de vida de las personas civiles en esas zonas. Los programas asistenciales en curso se vieron, algunas veces, amenazados porque los delegados no podían regresar a la zona para supervisar el trabajo que habían iniciado. Se denegaron con frecuencia las solicitudes de evacuar por avión a los heridos. Dado que esta indiferencia por la situación de las víctimas del conflicto constituía una flagrante violación del derecho internacional humanitario, esta cuestión fue uno de los temas prioritarios de las conversaciones que mantuvo el CICR con las autoridades concernidas en Jartum y sobre el terreno. Durante el año, se reiteraron las gestiones para obtener el acceso a todas las víctimas del conflicto.



Actividades médicas

El hospital quirúrgico del CICR en Lokichokio (noroeste de Kenia), y el hospital dirigido por el Ministerio sudanés de Salud, en Juba, al que el CICR había asignado un equipo quirúrgico y proporcionaba medicamentos y otros suministros médicos, siguieron siendo los dos principales hospitales generales para las personas heridas en los enfrentamientos en Sudán meridional, así como para los casos graves que no podían recibir tratamiento en los puestos locales de salud. Gracias a la considerable ampliación de la instalación en Lokichokio, el año 1995, ésta podrá hacer frente a un volumen de urgencias en gran escala. La capacidad del hospital ascendió a 540 camas.

El taller ortopédico del CICR en Lokichokio se amplió también durante el año, con objeto de hacer frente a la demanda y seguir equipando a los amputa-

dos con miembros artificiales y otros aparatos ortopédicos. Por otra parte, se prestó asesoramiento técnico en el centro ortopédico de Jartum.

En 1995, una fase importante del programa médico del CICR se centró en la potenciación de la capacidad de los puestos sanitarios situados en las zonas aisladas, a fin de prestar atención primaria de salud y servicios preventivos. El CICR proporcionó la experiencia y la asistencia material necesarias para tales actividades y restauró también los sistemas locales de abastecimiento de agua y de saneamiento mediante la excavación de pozos, la rehabilitación de pozos perforados y la instalación de bombas hidráulicas accionadas a mano.

En Omdurman, la Institución suministró agua potable para personas desplazadas que vivían en campamentos.

Actividades en favor de personas detenidas

El Gobierno sudanés continuó negando al CICR el acceso a las personas detenidas en relación con el conflicto y fueron vanos todos los esfuerzos de la Institución. En mayo, el gobierno revocó su aprobación, dada en agosto de 1994, para las visitas del CICR a las personas detenidas en relación con el conflicto. Durante una reunión, el 15 de mayo, en la sede del CICR, en Ginebra, entre el presidente de la Institución y el ministro de Estado sudanés de Relaciones Exteriores, el presidente reiteró la imperiosa necesidad de realizar esas visitas. El 17 de junio, se sometió un nuevo memorándum al ministro de Estado de Relaciones Exteriores, en el que se solicitaba el acceso inmediato a las personas detenidas en relación con el conflicto y se reiteraba el ofrecimiento de servicios del CICR para visitar a las personas encarceladas por razones relacionadas con la seguridad de Estado, sea cual fuere su estatuto. A finales del año, el CICR aún no había recibido la necesaria autorización.

Los delegados no pudieron reanudar las visitas, suspendidas desde agosto de 1994, a los detenidos en poder del ELPS, puesto que las autoridades concernidas no les permitían entrevistarse en privado con los presos. Sin embargo, a finales del año, se reanudó el diálogo sobre este asunto con los miembros del ELPS.

Actividades de búsqueda

El CICR continuó dirigiendo su red de oficinas de búsqueda en todo Sudán. Se tramitó un gran volumen de mensajes entre las personas residentes en el campamento de refugiados de Kakuma (norte de Kenia) y sus familiares en los poblados del sur de Sudán, así como entre las personas desplazadas en los campamentos cerca de Jartum y sus familiares en el sur. Asimismo, se intercambiaron mensajes entre los refugiados sudaneses en la República Centroafricana, Etiopía, Uganda y Zaire y sus familiares que habían regresado al país. Las Sociedades Nacionales de todos estos países participaron activamente en este esfuerzo.

Difusión

La labor de difusión se centró en los programas destinados a las autoridades civiles y militares en Jartum. Además, se llevaron a cabo programas conjuntos con las secciones de la Media Luna Roja Sudanesa en el sur.

NAIROBI
Delegación zonal
(Kenia, Tanzania, Uganda, Yibuti)

En 1995, la delegación zonal del CICR en Nairobi siguió ampliando su labor no solo en relación con las crecientes actividades en Kenia, Tanzania y Uganda, sino también debido al cometido de la delegación zonal como centro de coordinación de servicios de expertos y de apoyo para otras operaciones del CICR en la región, particularmente en Burundi, Ruanda, Somalia, Sudán y Zaire. La prestación de servicios a estas operaciones representó más del 80% de las actividades desplegadas por la delegación zonal en 1995; ello incluyó programas agrícolas y veterinarios, actividades de abastecimiento de agua/saneamiento, búsqueda, operaciones de logística/transporte aéreo, adquisición y gestión de reservas de urgencia, dirección de un taller técnico zonal, servicios de transporte, apoyo administrativo y de personal, así como enlace con los medios de comunicación. Como en años anteriores, se demostró que es mucho más eficaz y económico prestar estos servicios desde Nairobi que desde Ginebra, y en caso de urgencia, el CICR puede intervenir de manera mucho más rápida. Además, algunos servicios asumieron diversos grados de responsabilidad en la coordinación con respecto a algunas delegaciones operacionales; por ejemplo, el personal de búsquedas en Nairobi se encargó de centralizar los datos relativos a los niños no acompañados en la zona de los Grandes Lagos.

KENIA

En 1995, surgió una polarización de la opinión política y la oposición al gobierno se manifestó más abiertamente que nunca. El Movimiento del 18 de Febrero dio a conocer que su objetivo era derrocar de su cargo al presidente. Como consecuencia, las relaciones entre Kenia y Uganda fueron tensas después de que Nairobi acusó a Kampala de amparar al líder del Movimiento.

A finales del año, parecían haberse apaciguado la violencia y los enfrentamientos interétnicos, a pesar de que 100.000 personas seguían desplazadas en el valle de Rift. Estos disturbios estaban relacionados con las cuestiones esenciales de la asignación de tierras y el derecho a voto, que las autoridades habían suspendido, dejando la puerta abierta a una creciente tensión.

Durante el año, las actividades del CICR en Kenia se centraron esencialmente en la distribución de asistencia, por mediación de la Cruz Roja de Kenia para las familias desplazadas en algunas zonas del valle de Rift, víctimas de la

EN 1995, EL CICR:

- procesó datos relativos a 65.000 niños no acompañados en la región de los Grandes Lagos;
- adquirió localmente 3.800 toneladas y envió un total de más de 41.400 toneladas de víveres y otros socorros para las operaciones del CICR en Burundi (580 toneladas), Ruanda (39.400 toneladas), Somalia (400 toneladas), Sudán (900 toneladas) y Zaire (120 toneladas);
- compró localmente y envió socorros quirúrgicos y médicos, por valor de 3.305.302 millones de francos suizos para las operaciones del CICR en Lokichokio, Sudán, Somalia, Ruanda, Burundi, Zaire, Etiopía, Tanzania, Madagascar y Malaui.

violencia política; la realización de estudios hidrogeológicos en Lokichokio y en el asentamiento de Moi N'Dabi, a fin de sondear las posibilidades subterráneas de abastecimiento de agua para el creciente número de personas desplazadas; la formación en primeros auxilios y preparación para casos de desastre destinada a los voluntarios de la Cruz Roja local; una campaña para promover el respeto del emblema de la cruz roja, dirigida con el valioso respaldo de la Sociedad Nacional, así como la continua labor de búsqueda en favor de los refugiados somalíes.

TANZANIA

La mayor preocupación del CICR en Tanzania, el año 1995, fue la suerte que corrían unos 750.000 refugiados ruandeses y burundianos a lo largo de la frontera occidental, confinados en campamentos de refugiados bajo la vigilancia de soldados tanzanos, a quienes se negaba la posibilidad de trabajar. La incertidumbre en la que vivían todas estas personas se agravó en septiembre cuando el Gobierno tanzano informó al ACNUR de que esperaba una repatriación casi completa a mediados de 1996.

La principal labor del CICR en la zona de Ngara, en Tanzania, era la actividad de búsqueda, aunque no pudieron realizarse operaciones a través de las fronteras para reunir a familiares, ya que las fronteras permanecieron cerradas. Sin embargo, en junio, el CICR hizo lo necesario para que 8 niños residentes en los campamentos de refugiados en Zaire viajaran a Tanzania para reunirse con la respectiva familia; se efectuó una operación similar en sentido opuesto. Durante el año, el volumen de mensajes de Cruz Roja recogido y distribuido en la zona de Ngara aumentó considerablemente[1].

También en Ngara, el CICR, junto con la Cruz Roja de Tanzania y la Federación, comenzó a trabajar en un «Programa conjunto de la Cruz Roja» para una emisora de radio local destinado a los refugiados y la población residente. Se organizó también una serie de seminarios de difusión para unos 500 voluntarios de la Cruz Roja de Tanzania que trabajan en los campamentos de refugiados.

UGANDA

En el ámbito económico, Uganda obtuvo mejores resultados que la mayoría de los países africanos, pero al mismo tiempo se vio afectada por el resurgimiento de la oposición armada al gobierno, en la forma insidiosa tan común en Uganda en los años ochenta: rapto de niños, terror causado a la población civil y siembra indiscriminada de minas en la zona occidental del Nilo y en las provincias septentrionales. Se dijo que el ERS, respaldado, al parecer, por el Gobierno sudanés como represalia del apoyo de Kampala al ELPS[2], estaba

---

[1] Con respecto a las estadísticas de búsqueda, véase *Ruanda*, p. 58.

[2] Véase *Sudán*, pp. 89-93.

detrás de la campaña del terror destinada a desestabilizar al Gobierno ugandés. Los rumores, que corrieron por tanto tiempo, de que el Frente de la Ribera Occidental del Nilo lanzaba ataques armados desde suelo zairense y sudanés se confirmaron en 1995, aunque los ataques fueron solamente de pequeña envergadura.

El CICR asignó un delegado en el norte del país, a mediados de 1995, para supervisar la situación humanitaria. Se efectuaron visitas a las personas arrestadas en relación con el conflicto y los incidentes de insurrección. Al mismo tiempo, el CICR intentó establecer un contacto directo con el ERS, lo que resultó sumamente difícil hasta octubre, cuando los delegados se reunieron finalmente con representantes del movimiento, a fin de promover el respeto de las normas fundamentales del derecho humanitario y mejorar la seguridad. Las actividades del CICR en el norte de Uganda, incluida la asistencia no alimentaria a las personas civiles afectadas por los enfrentamientos, se llevaron a cabo en estrecha colaboración con la Cruz Roja Ugandesa.

A comienzos del año, se registraron en otras zonas algunos disturbios en que estaban implicados movimientos rebeldes antigubernamentales que fueron sofocados tras intervención militar.

Entre las demás actividades desplegadas por el CICR en Uganda, el año 1995, cabe mencionar la labor de búsqueda en relación con la crisis ruandesa, consistente en registrar los datos y seguir de cerca la situación de niños no acompañados residentes en campamentos en el sur de Uganda. Durante el período reseñado, el CICR siguió sin recibir respuesta a las solicitudes oficiales para obtener acceso a los detenidos clasificados como «desertores del ENR*», aunque se autorizaron las visitas a las otras categorías de detenidos de seguridad y se remitieron informes al Ministerio del Interior. En junio, las autoridades solicitaron al CICR que actuara como mediador entre las embajadas y las organizaciones donantes, con objeto de garantizar la óptima utilización de los recursos en las prisiones.

YIBUTI

Un acuerdo de paz firmado, el 26 de diciembre de 1994, entre el gobierno y las fuerzas de oposición del FRUD* puso término a 3 años de conflicto armado interno. Aunque no completamente tranquila, la situación permaneció relativamente estable durante el año 1995.

En junio, el CICR visitó a 4 detenidos de seguridad, incluidos 2 vistos por primera vez, en la prisión central.

Durante el año, la oficina del CICR en Yibuti se utilizó como base logística para la operación en Somaliland.

---

* ENR Ejército Nacional de Resistencia.

* FRUD Frente para la Restauración de la Unidad y de la Democracia.